

Lecturas

- ❖ **Cómo citar este artículo:** Equipo Editorial (2020). *Relaciones Internacionales*, 29(59), 117. <https://doi.org/10.24215/23142766e117>

Título del libro: **Orders of Exclusion: Great Powers and the Strategic Sources of Foundational Rules in International Relations**

Autor del libro: Lascurettes, Kyle M.

ISBN: 9780190068554

ISBN: 9780190068547

(Oxford University Press, 2020, 336 páginas)

El derecho es un sistema normativo y, por lo tanto, se encuentra conformado no sólo por normas y principios sino también por otros elementos que confluyen en lo que Higgins denomina el “proceso autoritativo de toma de decisiones”. El derecho, en general, y especialmente el derecho internacional es la resultante no sólo de la autoridad, entendida como competencia o facultad, sino también del poder y, al utilizarlo, los actores dominantes procuran establecer normas que sean favorables a sus intereses y posiciones.

Este es el tema al que Kyle M. Lascurettes, profesor adjunto de Asuntos Internacionales en el Lewis & Clark College, dedica su nuevo libro, publicado por Oxford University Press. Este joven académico, ganador del premio Kenneth N. Waltz a la mejor tesis en estudios de seguridad, otorgado por la *American Political Science Association*, rebate el relato convencional que sostiene que después de las grandes crisis los Estados buscan construir consensos sobre los cuales establecer nuevas normas que regulen sus relaciones recíprocas.

El libro se encuentra estructurado en nueve capítulos. En el primero de ellos, el autor analiza el orden internacional vigente y expone la estructura alrededor de la cual se articula la obra. Lascurettes se rebela en contra de las afirmaciones de políticos, como el ex presidente de los Estados Unidos Barack Obama, o académicos que arguyen a favor de las bon-

Editor: Juan Alberto Rial,
Instituto de Relaciones
Internacionales Facultad
de Ciencias Jurídicas y
Sociales (Universidad
Nacional de La Plata)

Entidad editora: **Relaciones Internacionales**, es una publicación del Instituto de Relaciones Internacionales (Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (Universidad Nacional de La Plata - Argentina)



Reconocimiento-NoComercial
CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

dades del orden liberal internacional. Nos recuerda las dificultades por las que el orden internacional viene atravesando aún desde antes de la llegada de Trump al poder, a quien –dice– no le interesa evitar la erosión del orden internacional liberal, sino más bien todo lo contrario. Según el autor, el origen y la evolución del orden internacional contemporáneo muestran más continuidad del cambio y siguen un largo patrón en el que los Estados poderosos se dedican a construir el orden, no para ser benevolentes e inclusivos sino para excluir a actores y entidades particulares en la política mundial.

El capítulo 2 plantea cuestiones de conceptualización y selección de casos, mientras que el capítulo 3 aborda tanto la explicación teórica como el método y desarrolla su teoría de los “órdenes de exclusión”. El autor afirma que las grandes potencias no son precisamente magnánimas en la victoria y hacen uso propicio de estas ocasiones para crear marcos normativos que los beneficien y, a la vez, en un juego de suma cero, afecten los intereses de sus potenciales adversarios y socaven su influencia. Con ese fin, los actores dominantes buscan establecer principios de orden para atacar y debilitar a aquellas entidades que creen que amenazan su seguridad futura y la perdurabilidad de su primacía.

Utilizando un enfoque macro en alcance y comparativo en método, en los siguientes cinco capítulos, Lascurettes examina nueve momentos cruciales en la historia, producidos después de grandes guerras, durante los cuales se han reformulado ciertas reglas fundamentales de las relaciones internacionales.

La construcción del orden “liberal” internacional de la segunda posguerra por parte de Estados Unidos –basado en cuatro elementos: libre comercio, instituciones multilaterales, crecimiento de la democracia y valores liberales– justamente procuraba, a la vez que expandir su poder e influencia, demonizar a la superpotencia adversaria y minar su autoridad y prestigio en diferentes partes del planeta. La finalización de la Guerra Fría fue otro de esos momentos en los que la potencia vencedora estableció los “términos de la paz”, un “nuevo orden internacional” como lo denominara George H. W. Bush a comienzos de los años 90 (Cap. 8).

En este sentido, lejos de esa visión cándida, Lascurettes asevera que la “inclusión” de Alemania y Japón en el orden creado después de la Segunda Guerra Mundial tuvo menos que ver con la “generosidad” estadounidense que con su decisión de contener la amenaza que representaba la expansión del modelo de desarrollo propugnado por la Unión Soviética (Cap. 7). Por ello, considera que la construcción del orden es un elemento clave a través del cual las grandes potencias persiguen la contención de sus rivales, construyendo “órdenes de exclusión” diseñados para impedir que sus rivales obtengan cualquier ventaja que pueda representar una amenaza para la seguridad del creador del “nuevo” orden.

Entre los factores utilizados para ese fin, se encuentran:

- a) Deslegitimar el camino elegido por el rival para ascender: por ejemplo, a principios de 1700, Gran Bretaña buscó minar la estrategia de Luis XIV, que intentaba expandir su poder en toda Europa a través de una serie de matrimonios que redibujarían las fronteras de Europa, estableciendo una prohibición contra este tipo de prácticas dinásticas consagrada como principio general del orden internacional en los acuerdos de paz de Utrecht de 1713;

- b) Socavar la base de poder de un rival: después de la Guerra de los Treinta Años, los estados victoriosos en la Paz de Westfalia de 1648 establecieron el principio de “soberanía estatal”, por medio de una norma que otorgaba un importante grado de autonomía a los principados pequeños destruyendo la base de poder del Sacro Imperio Romano Germánico (Cap. 4); y
- c) Alentar el ostracismo de un rival: influido por el temor al crecimiento del poder ruso y la influencia comunista después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos diseñó nuevas reglas del orden internacional que resaltaron diferencias entre los soviéticos y el resto de la comunidad internacional, llamando especialmente la atención sobre la importancia de los regímenes democráticos y las prácticas de libre mercado, con miras a aumentar el aislamiento y el cerco diplomático de la ex Unión Soviética (Cap. 7).

A pesar de que expresan sus actividades con una retórica más liberal e inclusiva, los líderes estadounidenses han actuado, en momentos clave de la historia, a partir de estos mismos impulsos de exclusión. Después de la Primera Guerra Mundial y con la formación de la Liga de las Naciones, si bien la visión del presidente Woodrow Wilson de un nuevo orden mundial se caracterizaba por aparecer como progresista e idealista, en realidad estuvo fuertemente influenciada por el deseo de suprimir el radicalismo que se desató en diversas partes del planeta después de la Revolución Bolchevique en Rusia (Cap. 6).

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, la aprensión estadounidense ante la intimidante amenaza planteada por la Unión Soviética a fines de la década de 1940 es el elemento más importante para explicar el plan de fundación de los Estados Unidos para el orden liberal que incluye la OTAN y las organizaciones de Bretton Woods y permanece con nosotros hasta el día de hoy.

Al finalizar la Guerra Fría, Estados Unidos buscó expandir ese orden liberal, ya que, incluso cuando la Guerra Fría estaba terminando a su favor, los funcionarios estadounidenses tenían muy presente la amenaza rusa. En consecuencia, buscaron preservar el orden liberal, insistiendo, por ejemplo, en que la OTAN perdurara y se expandiera, mientras que al mismo tiempo bloqueaban con éxito los esfuerzos rusos en favor de la construcción de un sistema nuevo e inclusivo, anclado en la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) (Cap. 8).

En el último capítulo de su obra sobre el futuro del orden global, Lascurettes afirma que es una ilusión considerar al orden internacional liberal como red de contención frente al ascenso de China. Este orden no limitará la competencia entre Estados Unidos y China, sino más bien puede llegar a acentuar la escritura de nuevas reglas de exclusión en los principales escenarios en que se desarrollará la competencia sino-estadounidense. Por ello, afirma que los funcionarios estadounidenses deben reconocer que el orden internacional no es una red de seguridad frente a la política de poder, sino justamente un producto de esas políticas.

Esto trae aparejado una serie de implicaciones más específicas para la relación entre Estados Unidos y China: ante una potencia hegemónica en declive y que parece haber abdicado su rol de primacía, China continúa ganando poder a expensas de Estados Unidos.

El autor sugiere que los líderes estadounidenses deberían pensar en un escenario a corto plazo y en uno de largo término. El objetivo a corto plazo sería hacer que China no se sienta amenazada por los Estados Unidos. Al minimizar las diferencias y desacuerdos entre los dos países sobre la ideología, los derechos humanos, la responsabilidad de las grandes potencias frente a las potencias en desarrollo, etc., los líderes estadounidenses podrían hacer prevalecer áreas de convergencia donde los Estados Unidos y China comparten percepciones de amenazas similares, sobre los peligros de extremismo, las armas de destrucción masiva, los actores armados no estatales y amenazas transnacionales como pandemias y el cambio climático. Sin embargo, reconoce que adoptar esta estrategia sería difícil para las élites estadounidenses, ya que significaría admitir que los Estados Unidos ya no controla la “forma” del orden y, en cambio, solo puede empujarlo en una dirección “menos desfavorable” para sus intereses.

Si emprende este camino con éxito podría prevenir una nueva confrontación similar a la Guerra Fría. Si, por el contrario, esta estrategia fracasa, Estados Unidos se verá impulsado a profundizar su confrontación con China y otras potencias en ascenso, como India y Turquía, o que están resurgiendo, como Rusia. Lascuresses considera que, en caso de que China continúe aumentando su poder sin que el PCCh tenga que hacer concesiones políticas significativas en su país, deberíamos esperar que los líderes estadounidenses “redirijan” el orden para contrarrestar no solo el comportamiento chino sino también el modelo ideológico chino de “capitalismo autoritario”, abogando por una defensa más enérgica del respeto por la democracia y los derechos humanos, entre otros principios del orden internacional liberal.

Es probable que China, en lugar de preservar el orden liberal, procure promover un nuevo orden que apunte a resguardarlo frente a las amenazas que percibe. Si se mantienen las tensiones existentes, probablemente China utilice una lógica de exclusión como la señalada y busque establecer un orden basado en parte en el debilitamiento de los Estados Unidos. En ese sentido, deben verse los esfuerzos actuales de China para desarrollar nuevos foros que excluyan a los Estados Unidos –instituciones como la Organización de Cooperación de Shanghai y el Banco Asiático de Infraestructura e Inversión.

Los líderes chinos no se han manifestado reacios al orden internacional liberal, sino han aceptado algunos componentes importantes de ese orden que son favorables a los intereses de China, como la estabilidad y la apertura económica mundial, y es posible que presionen para que esos elementos continúen. Sin embargo, rechazan enérgicamente los intentos de profundizar en la política interna de los Estados para juzgar cuestiones como el tipo de régimen o las prácticas de derechos humanos. Los cambios de orden más importantes que China favorecería son la eliminación de todos y cada uno de los escrutinios de las prácticas internas de los Estados como principio del orden. En lugar de continuar con un orden capitalista liberal, China abogaría por un “orden capitalista agnóstico” en el que los gobiernos tengan rienda suelta para actuar como quieran dentro de sus fronteras.

Considero que el libro esboza conceptos y plantea escenarios que son plausibles. Sin embargo, a mi juicio, se recuesta, quizás excesivamente, en Europa primero y en los Estados Unidos después, sin tener en cuenta los cambios que el orden internacional ha experimentado como consecuencia de la acción de potencias medianas o pequeñas que, actuando conjuntamente, han introducido modificaciones sustantivas al orden internacional vigente

en distintos momentos de la historia. Ello puede apreciarse en diferentes espacios geográficos y momentos históricos.

Los Estados surgidos de los procesos independentistas en América Latina a comienzos del siglo XIX propusieron un conjunto de normas que buscaron contrarrestar el orden establecido. Los Estados latinoamericanos se encontraron con un derecho internacional que les era desfavorable y procuraron introducir normas favorables a la perspectiva regional, como reglas claras para la protección de sus territorios (a través de la utilización del *uti possidetis*); los principios de igualdad jurídica de los Estados y no intervención; las doctrinas Calvo y Drago, como respuesta a los abusos en las reclamaciones de los Estados dominantes; la conciliación y el arbitraje, como medios de solución de controversias entre Estados; la reducción y limitación de los armamentos navales; la regla del no reconocimiento de las conquistas territoriales y el colonialismo; el reconocimiento de la beligerancia; la libertad de los mares para los neutrales; los derechos de los extranjeros sobre la base de la igualdad civil con los nacionales; y la codificación del derecho internacional. Una práctica especialmente relevante fue la del asilo diplomático y territorial que no es reconocida a escala global.

De manera similar, los países que no se sentían representados por ninguno de los “órdenes” surgidos después de la segunda Guerra Mundial crearon el “movimiento de los no alineados” en Bandung en 1955. Estos Estados buscaron a su vez impugnar el nuevo orden creado por las potencias victoriosas y procuraron introducir normas con las cuales morigerar los efectos del orden establecido. Treinta y cinco años más tarde, al finalizar la Guerra Fría, se produjeron cambios de poder en la política mundial que generaron la aparición de potencias regionales que, entre otros elementos, influyeron en la gobernanza de la seguridad regional. El denominado “espacio postsoviético” y América Latina son dos de esas regiones donde el poder e influencia de Estados Unidos y Rusia ha sido desafiado por potencias en ascenso (v.g. China e India).

Sin perjuicio de ello, la obra de Kyle Lascurettes representa una contribución sustancial al estudio de las relaciones internacionales. Se trata de una investigación de gran alcance y profundidad, con un detallado análisis reflexivo que postula un innovador concepto de “órdenes de exclusión”, noción que somete a exámenes de congruencia y rastreo de procesos. Por ello, aliento a su lectura y discusión, en el entendimiento de que ello enriquecerá el debate y estimulará el desarrollo de nuevos trabajos en la materia.

Ricardo Arredondo¹

¹ Diplomático. Doctor en Derecho. Profesor en las Universidades de Buenos Aires, Austral, Belgrano y Palermo. Miembro Consultor del CARI, miembro del Instituto de Derecho Internacional Público de la Academia Nacional de Derecho y de la Asociación Argentina de Derecho Internacional entre otras instituciones. Sígalos en Twitter en @arredondos

Livro resenhado: Discurso Nacional e etnicidade em África. O caso da Guiné-Bissau (1959-1994).

Autora: MONTEIRO, Artemisa Odila Candé. (2019)

Curitiba: Appres editora.

isbn: 9788547338855

No Brasil, sob a forte pressão do Movimento Negro, a Lei n. 10.639 foi sancionada em 2003, trazendo a obrigatoriedade do ensino da História e Cultura Africana e Afro-Brasileira para as escolas de ensino fundamental e médio (Gomes, 2019). Desde então, as universidades brasileiras começaram a se mobilizar para adicionar a disciplina de História da África nos cursos de graduação. As propostas de pesquisas na pós-graduação sobre a temática passaram a se avolumar. Em 2011 aconteceram dois Simpósios Temáticos de História da África no maior evento nacional voltado para as pesquisas na área de História: a ANPUH Nacional, na cidade de São Paulo. Na mesma data, em assembleia, foi aprovado o GT de História da África. Desde então, vem se firmando um espaço mais sólido de pesquisa na área (Ribeiro e Santos, 2013). Em paralelo, também foram implementadas as cotas étnico-raciais para o ingresso de estudantes negros/as nas instituições de ensino superior no Brasil. Contudo, o número de pesquisadoras negras com doutorado no país ainda é muito reduzido, sem atingir sequer 3%. E no que se refere ao número delas, que chegam ao corpo docente da pós-graduação, essa porcentagem cai para 0,4% (Ferreira, 2019).

Em nível internacional, a situação não é diferente para autores/as africanos/as, que ainda são uma minoria ensurdecadora no campo científico: a socióloga nigeriana Amina Mama calcula que apenas 1% dos artigos científicos publicados nos jornais de maior impacto em língua inglesa foram assinados por autores/as africanos. Se considerarmos ainda o gênero—autoras mulheres africanas—este percentual diminuiria drasticamente. Isto não significa que as diversas instituições de ensino e pesquisa africanas ou os e as intelectuais africanos/as radicados/as fora do seu continente não produzam conhecimento, Pelo contrário, geopolítica da produção e difusão de conhecimento reflete o impacto do racismo estrutural; de forma tal que as pesquisas de autoria africana e sobre temáticas de estudos africanos dificilmente são parte das áreas mais prestigiadas dos campos científicos.

Por todos estes motivos, *Discurso nacional e etnicidade em África: o caso da Guiné-Bissau (1959-1994)*, escrito por a Artemisa Odila Candé Monteiro, é um livro de grande contribuição para o conhecimento da História dos países lusófonos e seus desafios na contemporaneidade. O livro é fruto da pesquisa de doutorado realizada pela autora em uma instituição chave: O centro de Estudos Afro-Orientais, da UFBA, Salvador Bahia, um reconhecido polo de produção de conhecimento sobre África e Afro-Brasil. A UNILAB, onde a autora atualmente trabalha, é uma universidade federal cujo projeto contém como princípio a internacionalização da educação universitária, em acordos de cooperação internacional com os países africanos de língua oficial portuguesa (PALOPs), o que supõe tanto um currículo orientado ao ensino e pesquisa em estudos africanos quanto a recepção de alunos africanos oriundos daqueles países. Portanto, a partir das instituições brasileiras e em diálogo com

diáspora negra brasileira, a autora elabora uma agenda de pesquisa particular, nesse espaço intersticial que a sua experiência multi-situada lhe permite (Hall, 2004). Uma agenda de pesquisa que não poderíamos chamar exatamente de endógena, nos termos do célebre filósofo Paulin Hountdonji (2008), pois não emerge de centros de produção de conhecimento situados no continente; mas que certamente não é exógena, pois responde às necessidades e preocupações dos/as intelectuais africanos/as sobre o devir político, social ou econômico dos seus países.

A pesquisa sobre Guiné Bissau aborda um tema ainda pouco explorado, contribuindo no enriquecimento do debate brasileiro para o avanço e cumprimento da Lei N. 10.639/2003. Se debruça sobre a questão do Estado, da identidade nacional e a construção das etnicidades em uma perspectiva histórica, assuntos que são preocupação em diversos estados pós-coloniais africanos. Em alguns sentidos, a autora recolhe elementos da historiografia nacionalista. Por exemplo, a erudição e esforço por documentar cada um dos processos históricos relatados em uma descrição densa nos lembra ao pedido de Joseph Kizerbo no primeiro capítulo da História Geral da África (2013) para estudar a História de África em seus próprios termos. Além disso, a abordagem da questão da cultura nacional apresenta uma nítida conexão com o pensamento de Amílcar Cabral, principal líder na luta pela independência em Cabo Verde e Guiné Bissau. Em outros aspectos, a obra retoma a agenda pós-independência, abordando temáticas controversas sobre a construção do Estado e apresentando a reconstrução do processo histórico através de uma sociologia dos conflitos multi-situada, o que bloqueia qualquer tentativa de leitura linear ou romantizada da história nacional. Monteiro escolhe os conceitos etnicidade e nacionalismo, historicizando a sua construção, problematizando e ampliando o nosso entendimento deste debate e suas manifestações sociológicas.

A obra, objeto desta resenha, é dividida em 5 capítulos, além da introdução e das considerações finais:

No primeiro capítulo, intitulado *O processo fundante do Estado-nação: nacionalismo como instrumento de libertação*, Artemisa Monteiro faz uma discussão sobre as concepções teóricas a respeito do nacionalismo, destacando a importância da criação, difusão e conscientização da ideia de “unidade” para uma África dividida, seja por sua diversidade orgânica ou pelas invenções dos colonizadores, com vistas à luta pela libertação dos países lusófonos. Destaca a importância do fortalecimento de um nacionalismo específico contra o colonialismo, que se sobressaísse e unisse todas as etnias da Guiné-Bissau e Cabo-verde, sem distinção de raça, cor, religião ou classe social. Demonstra as complexidades dessa empreitada, tendo em vista as divergências e tensões impostas pelo colonialismo. No período colonial, cada colônia foi tratada de forma diferente e os habitantes seguiram caminhos distintos. Cabo Verde desenvolveu grande número de “assimilados”, ou seja, indivíduos que adotaram a cultura portuguesa, com domínio da língua e do cristianismo, e com maior acesso à educação formal, inclusive ao ensino superior (em Portugal). Enquanto a maioria dos habitantes de Guiné Bissau não havia se convertido, mantinha-se conectada às suas diversas culturas e, conseqüentemente, eles eram excluídos de direitos básicos. A metrópole fortalecia uma política de distinção entre assimilados, mestiços e indígenas, intensificando progressivamente as diferenças sociais e econômicas entre as duas colônias. Desta forma, as realidades

específicas traziam consigo ideias que tinham que ser trabalhadas, talhadas e encaminhadas pelos partidos políticos. Paralelamente, Portugal acirrava seu domínio sobre as colônias e aumentava a repressão contra as populações locais. O Partido Africano da Independência da Guiné e Cabo Verde (PAIGC) assumiu a dianteira e buscou via pacífica de negociação com Portugal, porém, depois da negação sistemática, decidiu-se pela luta armada pela independência.

No segundo capítulo, *Da Guiné portuguesa à Guiné Bissau: a ocupação efetiva e as guerras de pacificação*, a autora contextualiza a chegada dos portugueses na costa ocidental africana de modo a identificar como a escravidão atlântica foi fundamental na desorganização das sociedades estabelecidas em África, prejudicando profunda e historicamente suas economias. Os interesses pelas especiarias africanas – marfim, âmbar, almíscar, couro, ouro, cobre e pimenta malagueta – movimentaram um forte comércio dentro do continente e, com a chegada dos portugueses, se associaram ao escravismo. A autora defende que a chamada escravidão pré-existente no continente não se equiparava à desenvolvida pelos europeus, entre muitos motivos, por fazer parte de um sistema que incorporava o escravizado à linhagem da família do senhor, com a perda da condição servil, enquanto os portugueses destituíam os africanos e seus descendentes de sua humanidade, reduzindo-os a bens móveis. Ao longo do século XX, as investidas portuguesas contra os colonizados se intensificaram. Destaca-se a importância da imposição do imposto de palhota no fomento à insatisfação e aos conflitos físicos violentos. Assim, distingue-se dois grandes momentos de resistência: resistência primária, entre 1913 e 1936, e a resistência secundária, a partir de 1952. O primeiro movimento era comandado por alguns segmentos étnicos e não tinha caráter independentista, eram respostas às “campanhas de pacificação” portuguesas, pautadas na violência física e moral contra as tabancas, através de chacinas, pilhagens e perseguições. A resistência secundária já era marcada por organizações urbanas clandestinas, organizadas por uma elite intelectual, com intenções independentistas. A luta armada se tornou o último recurso, com um discurso pautado no combate da exploração colonial, do trabalho forçado, falta de oferta da educação formal, discriminação no serviço público e na luta contra as discriminações raciais, sociais e econômicas entre nativos e assimilados. Dessa forma, os assimilados se organizaram a partir da clandestinidade, tendo em vista a impossibilidade de sua legalidade no regime colonial, como o PAIGC (1956), o Movimento de Libertação da Guiné –MLG (1958) e a Frente de Libertação e Independência Nacional da Guiné –FLING (1962). O foco da obra voltou-se para o PAIGC, tendo em vista a envergadura de suas mobilizações dentro dos países e seu destaque internacional, sendo que o MLG era radicalmente contra a união de Guiné-Bissau e Cabo Verde e o FLING teve maior dificuldade de adentrar o território guineense e estabelecer atividades militares entre a população.

No terceiro capítulo, *Amílcar Cabral e o contexto do pós-guerra: os acontecimentos que impulsionaram a via armada na Guiné*, Monteiro analisa como os movimentos pan-africanos da década de 1950 se desenvolveram frente à conjuntura internacional pós segunda guerra mundial. Demonstra como Portugal teve que reformular suas estratégias de ocupação, negando a existência de colônias e pregando pela ideia de províncias ultramarinas. Nesse mesmo momento histórico se destacou a obra do brasileiro Gilberto Freyre, com sua teoria do lusotropicalismo, que justificaria uma capacidade dos portugueses em se adaptar

aos trópicos, contribuindo para o desenvolvimento das sociedades e estimulando a harmonização entre negros e brancos, com a elevação da representação portuguesa. A tese sofreu forte resistência entre os africanos dos diversos espaços lusófonos. Amílcar Cabral e outros articuladores do PAIGC evidenciaram internacionalmente as violências implementadas pelo colonialismo com base no Massacre de Pindjiguiti e no Estatuto dos Indígenas das Províncias da Guiné, Angola e Moçambique. A partir de 1959 houve maior participação das massas no PAIGC e, conseqüentemente, aumentou a demanda da alfabetização de seus membros, uma vez que os nativos não podiam frequentar as escolas no colonialismo. Assim, o partido passou a oferecer uma instrução básica para capacitá-los no domínio maior dos manejos da língua. Cabral, com pais caboverdianos e nascido em Guiné-Bissau, foi o principal articulador da luta, reforçando a importância da conscientização da população sobre sua situação de exploração, sobre as potencialidades da unidade e as estratégias da luta armada.

No quarto capítulo, *A luta armada de libertação nacional e a consciência nacional: uma análise da conjuntura internacional*, a autora apresenta uma narração densa da rede de acontecimentos e pessoas que contribuíram para a independência de Guiné Bissau nos mais diversos cenários, através de depoimentos, documentos e uma vasta bibliografia. A narração dos processos está organizada através de uma sociologia dos conflitos apresentando as tensões e as formas como os eventos acontecidos em Portugal, Inglaterra, Senegal ou Guiné Conakry se entrelaçam com a história guineense. A autora dedica cerca de 7 páginas à participação das mulheres, mostrando um valioso material de História Oral e trabalho de arquivo, produzido através de entrevistas realizadas com ex-combatentes; embora este não seja o foco do livro, o material emerge como uma linha promissória de pesquisa, em diálogo com a bibliografia produzida por mulheres africanas sobre as questões de participação política em outros países, e com possibilidades interpretativas parcialmente diferenciadas da autora de referência nesta temática, Patricia Godinho Gomes (2015).

No quinto capítulo, *A Guiné Bissau no contexto das independências africanas e o nascimento de um estado africano: desafios e possibilidades*, novamente, a autora se propõe inserir a reflexão sociológica sobre Guiné Bissau no debate ao respeito do caráter do Estado e a formação de identidades étnicas em contextos africanos. Este capítulo, de alguma forma se inscreve na agenda de debate de Amílcar Cabral: a questão da cultura e a formação da consciência nacional na construção do Estado pós-independência. É de salientar que Artemisa Monteiro aborda a questão étnica e da consciência nacional relatando os processos históricos através dos quais estas identidades se manifestam, e como essa abordagem oferece também um marco teórico conceitual implícito e que confronta de forma aberta o estigma de atemporalidade associado às identidades. Neste capítulo podemos também apreciar um minucioso trabalho de arquivos e entrevistas, através dos quais vão se apresentando os dilemas do período pós-independência, no que diz respeito às limitantes existentes na maquinaria estatal, as diferenças ao interior do PAIGC e as formas de lidar com elas.

Após essa breve explanação, ressaltamos o desafio de sintetizar os textos sem reduzir a riqueza de suas discussões. Destacamos a centralidade com que o tema da identidade e unidade nacional é conduzido na obra, dando consistência ao enfrentamento das diversidades e discordâncias em África. O conhecimento detalhado e bem documentado de 35 anos da história guineense merece um destaque especial, pois o período analisado (1959-1994)

condensa mudanças de cenário muito aceleradas, seja no clima político, na ideologia, com as alianças e inclusive na própria institucionalidade do Estado guineense colonial e pós-independência. Sem dúvida, muitos temas de História da África demandam de quem pesquisa uma ginástica intelectual redobrada, para abordar temáticas com as quais as teorias históricas ou sociológicas disponíveis não foram pensadas ou não são adequadas. É neste desafio que o livro *Discurso Nacional e Etnicidade em África* é bem sucedido.

i. Bibliografia

- FERREIRA, Lola. Menos de 3% entre docentes da pós-graduação, doutoras negras desafiam racismo na academia. *Portal Geledés*. Educação. 31/03/2019. Disponível em: <https://www.geledes.org.br/menos-de-3-entre-docentes-da-pos-graduacao-doutoras-negras-desafiam-racismo-na-academia/>
- Gomes, Nilma Lino. (2019) *O movimento negro educador: saberes construídos nas lutas por emancipação*. Petrópolis, RJ: Vozes.
- Gomes, Patrícia Godinho. (2015) "O estado da arte dos estudos de gênero em Guiné Bissau: um estudo preliminar". En: *Outros Tempos*, Brasil. v. 12, n.19, pp. 168-189.
- Hall, Stuart. (2004) *A identidade Cultural na pós-modernidade*. Rio de Janeiro: DP&A.
- Hountdonji, Paulin. (2008) Conhecimento de África, Conhecimento de Africanos. Duas Perspectivas sobre os Estudos Africanos. En: *Revista Crítica de Ciências sociais*, Coimbra, v. 80, pp. 149-160.
- Ki-Zerbo, Joseph. (2013) "Introdução Geral". En Joseph KI ZERBO (Ed.) *História Geral da África*, t.I, Brasília: Cortez Editora y UNESCO, pp. XXXI- LVII
- Mama, A. (2007) "Is It Ethical to Study Africa? Preliminary Thoughts on Scholarship and Freedom", *African Studies Review*, Cambridge, v. 50, t.1, pp 1-26. doi:10.2307/20065338.
- RIBEIRO, Alexandre Vleira; SANTOS, Vanicleia Silva. "De que África estamos falando" (I): perspectivas da pesquisa histórica e do ensino de História da África (do século XI à primeira metade do século XIX). XVII Simpósio Nacional de História. Conhecimento Histórico e diálogo social. ANPUH. Natal, RN. 19/08/2020. http://www.snh2013.anpuh.org/simposio/view?ID_SIMPOSIO=1066

Marcelle Carvalho² y Natalia Cabanillas³

2 Doutoranda em História na Universidade Federal do Ceará. E-mail: marcellecarvalho@alu.ufc.br

3 Professora no Instituto de Humanidades da Universidade da Integração Internacional da Lusofonia Afrobrasileira- UNILAB, Ceará. Email: nataliacabanillas@gmail.com

¿Latinoamérica dividida? Procesos de integración y cooperación sur-sur

Quito, Ecuador: Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2016

ISBN imp.: 978-9942-950-61-1

ISBN elec.: 978-9942-950-54-3

238pp.

Bruno Ayllón (editor)

El amanecer de este nuevo siglo en América Latina trajo consigo una serie de retos para enfrentar el atraso por las crisis del pasado. El sistema internacional marcaba cambios para los actores, su política exterior y las agendas, encaminadas a pensar hacia el desarrollo. Sin lugar a dudas, en la democracia, las naciones son el fruto de lo que sus individuos y grupos sociales impulsan. Junto con los líderes políticos, actúan en el sistema internacional proyectando intereses estratégicos y solidarios. La cooperación internacional es una herramienta que mayormente condiciona las acciones y sus repercusiones en el plano internacional. Los Estados, mediante su política exterior, planifican y proyectan sus intereses de cooperación y diseñan el alcance que desean lograr. Así la cooperación sur-sur juega un rol importante en la región. Sobre todo, en estas dos décadas los países han apostado a la cooperación sur-sur como una medida alternativa para compartir sus experiencias en capacidades, pero también con fines políticos y económicos.

La obra ¿Latinoamérica dividida? Procesos de integración y cooperación sur-sur ofrece una mirada multifacética sobre la cooperación sur-sur, su alcance, logros y perspectivas de integración y desarrollo. Los temas están expuestos en tres secciones. La primera parte trata sobre la situación y perspectivas de los regionalismos e integración en América Latina. La segunda sección introduce la cooperación sur-sur en un contexto desde las experiencias latinoamericanas. Y la tercera se atribuye a las perspectivas de la sociedad organizada sobre la integración y la cooperación sur-sur. De esta manera, un grupo de expertos aportan al entendimiento del auge de la cooperación sur-sur como una ventana al conocimiento en las Relaciones Internacionales, la integración y la política exterior.

En la primera sección se abordan tres temas para explicar la situación y perspectivas de los regionalismos e integración en América Latina. Se precisa que los regionalismos en América Latina son un reflejo de la desarmonización y heterogeneidad que existe en la región. ¿La Unasur y CELAC, representantes del etiquetado regionalismo latinoamericano post-liberal y postneoliberal, favorecen una fractura en Latinoamérica y alejan los objetivos de desarrollo en la región? Con perspectivas del materialismo histórico y de la descolonialidad, se identifican identidades y regionalidades que no están en el radar hegemónico de integración. El cambio social se da con la identificación de patrones ontológicos y epistemológicos acordes a la región. Para ello, la Economía Política Internacional crítica, acompañada de las

teorías de modernidad y colonialidad, estudian la compatibilidad de varias fracturas identitarias para reconocer las dimensiones políticas del regionalismo. En este contexto, los lazos de la integración exigen de la cooperación un medio para la actuación y consolidación en el plano local, regional y global.

Por lo tanto, existe una interacción entre la integración y la cooperación desde el sur global. No obstante, primero desde una perspectiva de colonialidad del sur global y la integración latinoamericana, se debe comprender el significado del sur. ¿Se puede homologar el término “sur” con países en desarrollo o tercer mundo? Surasky nos dice que hay que entender el sur desde la lógica del sur, con su heterogeneidad, y romper las dimensiones que surgen del Occidente: norte-sur, desarrollados-subdesarrollados/en desarrollo, ricos-pobres. Desde la heterogeneidad, Surasky (2016, pág 53) reflexiona que "El Sur es una construcción de poder como su no-poder". Por lo tanto, la cooperación es una herramienta en la comprensión de la cooperación sur-sur y su historia impregnada de un contenido político. Partiendo de que la cooperación sur-sur es la interacción entre dos o más países en desarrollo que tienen objetivos en común, se piensa que hay posibilidad de construir una identidad latinoamericana por estar en constante diálogo y recuperando discursos y saberes ocultos en el ejercicio del poder. La cooperación sur-sur y los procesos de integración multidimensional toman en consideración saberes y culturas históricas, y geográficamente presentan un nuevo discurso mediante el diálogo con una diversidad como valor.

La política internacional de América Latina asiste para contextualizar el ejercicio de políticas exteriores más autónomas en la región y entender los procesos de integración en un marco histórico, así como el papel de Brasil en la construcción de un orden regional sudamericano. El libro argumenta que el regionalismo, a partir de los 2000, volvió más heterogénea a la región, debido a varios factores internos, como los modelos de integración, la democracia, el liderazgo y la política exterior, entre otros. Brasil y México, como las mayores economías de la región, no han tenido un liderazgo sólido ni sostenido. Ninguno de ellos articula un consenso latinoamericano y sus agendas de política exterior tienen diferentes enfoques, aunque ha habido débiles intentos de consolidar una región.

En definitiva, en esta primera parte, el aporte de la obra constituye una oportunidad para entender la relación de la integración en Latinoamérica y el rol de la cooperación. Los tres artículos ofrecen una amplia explicación del proceso de integración y los regionalismos que caracterizan la región. El entendimiento del sur desde el sur lleva a la comprensión del rol de Brasil en la construcción del orden regional sudamericano. Estos procesos de integración son fuentes del desarrollo de la cooperación sur-sur. De esta forma, la diversidad y heterogeneidad de la región son analizadas a profundidad desde los tres enfoques y, sin lugar a dudas, esta es la mayor fortaleza de esta sección.

Así se encontrará una acertada explicación sobre el tercer momento del regionalismo en Latinoamérica, y particularmente en América del Sur, también llamado posthegemónico, a partir de los años 2000. Su característica principal fue la convergencia de gobiernos de izquierda y centroizquierda en Sudamérica. Uruguay, Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Venezuela fueron los países que protagonizaron esta etapa en la subregión. La orientación política e ideológica tuvo en común hacer frente al neoliberalismo y la globalización. Sin

embargo, las acciones en estos países fueron diversas debido, precisamente, a su heterogeneidad. Los modelos productivos, los modelos democráticos y su política exterior conllevan a estos Estados a unirse y mantener procesos de regionalización y de cooperación. Para un estudioso que quiera incursionar en temas latinoamericanos y sudamericanos, este material es un buen recurso para su contextualización.

La segunda sección explica las experiencias de la cooperación sur-sur en distintos países de América Latina. Precisamente, la obra examina tres países: Ecuador, Brasil y México, y se obtiene información de gran utilidad para la comprensión de la interacción cooperante, aunque queda un vacío por conocer otros casos en la región. Busca analizar casos concretos de cooperación sur-sur y la agenda política de los Estados concernidos. Sobre el panorama de la cooperación sur-sur en América Latina y Caribe en el siglo XXI, la obra nos lleva a preguntarnos si la cooperación sur-sur llegó a un fin de ciclo a consecuencia de las crisis económicas y políticas. Desde 2011 esta herramienta, utilizada bajo el liderazgo de Brasil y Venezuela, encontró dificultades para mantener su vitalidad. Se constituyó es un mecanismo para la construcción de alianzas. Como instrumento de política exterior, favorece la inserción internacional, incluye el diálogo político y la cooperación técnica, y se añade la cooperación económica, financiera y comercial. Así, se plantea que la política exterior se vincula con la cooperación sur-sur y con el fortalecimiento de las relaciones bilaterales y regionales.

Durante la primera y segunda década del siglo XXI, en Ecuador, en particular, el *sumak kawsay* dio un tinte significativo a la cooperación sur-sur, siendo éste su mejor momento. Ecuador buscó reinsertarse en el contexto internacional, a partir de 2007. El autor sostiene que el giro de la cooperación tuvo como principal connotación rever las asimetrías del poder político y económico internacional. En este sentido, la cooperación sur-sur fue un gran impulsor para la cohesión entre los países en desarrollo y para conformar bloques regionales y transregionales. El “buen vivir” fue el sello que, conjuntamente con el cambio de la matriz productiva, motivó una cooperación técnica. Esta cooperación se caracterizó por el intercambio de conocimientos, buenas prácticas y aprendizaje mutuo. De esta manera, Ecuador esperó circunscribirse en la economía del conocimiento para impulsar la innovación y la productividad basada en su propio talento humano. Es así que uno de los programas más visibles fue recibir a académicos de todo el mundo para que compartieran sus conocimientos y fortalecer capacidades internas.

En cuanto a Brasil, se argumenta que su política exterior tiene una doble naturaleza: política de Estado y política pública. Se sitúa, así, en las fronteras entre lo internacional y lo nacional. Su posición en el sistema internacional y una idea construida de tradición diplomática y de principios políticos como derechos humanos, no intervención, igualdad y soberanía, son las características que lo identifican. En Brasil, diversos actores estatales y no estatales defienden intereses públicos, colectivos y económicos. En esta obra, se sostiene que la política exterior de Brasil no es neutra. Tiene tensiones entre intereses económicos y políticos. Los procesos de democratización de la política y de mundialización de mercado, además de la internacionalización de la sociedad, juegan un rol en la política exterior. El poder blando cobra importancia en la construcción de alianzas y coaliciones en un orden mundial menos asimétrico, con una diplomacia universalista, con visión estratégica en procesos de decisión de la gobernanza mundial.

Por su parte, México, como país emergente, con una política exterior más activa en el sistema internacional, mediante una renovada agenda de políticas de cooperación internacional y específicamente de la cooperación sur-sur, despliega acciones, tanto con países en desarrollo cuanto en el contexto externo. Mediante el poder blando, la cooperación sur-sur, más allá de las acciones solidarias, ayuda a los Estados a abrirse paso al contexto internacional y posicionarse entre los países hegemónicos del norte. Les permite tener presencia en organismos internacionales y hacer contrapeso a los países del norte. Según el autor del acápite, la cooperación sur-sur como instrumento de política exterior contribuye a mejorar capacidades nacionales y a conseguir visibilidad en el exterior. De este modo, se fortalece su presencia y capacidades de negociación, ampliando su poder blando en las relaciones internacionales. Por lo tanto, los intereses nacionales y la política exterior se materializan mediante la cooperación sur-sur.

La tercera parte trata sobre las perspectivas de la sociedad latinoamericana en la integración y la cooperación sur-sur. Tres autores con el suficiente conocimiento ponen de manifiesto uno de los componentes de la integración y cooperación internacional: los actores sociales y los derechos humanos en las agendas. En este proceso, los actores sociales para el desarrollo juegan un papel importante y, en ocasiones, determinante. La sociedad civil incide y potencia la integración y la cooperación sur-sur. La recopilación de experiencias, los avances y desafíos de la sociedad civil organizada fortalecen la cooperación sur-sur como un horizonte alternativo. Asimismo, la cooperación y los grupos sociales colaboran para alcanzar la misma capacidad. Los diálogos y una mayor participación para la elaboración de políticas de integración y de cooperación son considerados como bienes públicos globales. Las capacidades estatales y sociales con estándares internacionales mejoran la construcción de sistemas nacionales de rendición de cuentas y el fortalecimiento de grupos. Se espera de la cooperación sur-sur la creación de políticas de desarrollo que apoyen la soberanía y sirvan de alternativa para el compromiso global y la integración regional. Por lo tanto, se hace necesaria la relación de la cooperación sur-sur con los grupos sociales, para favorecer la apropiación democrática en un marco alternativo de colaboración.

Con una mirada general en la cooperación internacional, la obra argumenta de forma convincente que resulta oportuno construir un espacio socioorganizativo para el entrecruzamiento de las naciones de desarrollo y la cooperación. Entre el poder del Estado y de las corporaciones, las organizaciones aparecen con igual poder, regido por las relaciones de la asociación. Los autores resaltan dos aspectos: a) la participación de la empresa mediante una ideología para diluir las contradicciones sociales y b) las organizaciones no gubernamentales constituidas como solidarias y contestatarias. En la relación Estado y sociedad, el arreglo institucional y la redefinición de sus objetivos tienen una lógica.

Finalmente, se plantea que los derechos humanos no pueden ser ajenos a la cooperación sur-sur. Constituyen una propuesta de renovación del desarrollo. Las agendas y la actuación de los actores definen y disputan un espacio en la estructura y gobernanza del sistema. En el contexto del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la comparecencia cada vez más evidente de grupos sociales y el sector privado. Este libro nos invita a repensar el desarrollo. Nos alienta a reconocer la importancia de la solidaridad y los derechos humanos como centrales para un desarrollo inclusivo. Las oportunidades y desafíos del

enfoque de derechos humanos presuponen una renovación de las agendas de desarrollo y de las prácticas de cooperación solidaria en los grupos y movimientos sociales como actores centrales del proceso.

En esta obra se tiene un cúmulo de experiencias y conocimientos para abordar el tema de la cooperación sur-sur desde un enfoque de integración regional. Está dirigido a profesionales, diplomáticos y tomadores de decisiones, y principalmente a investigadores y estudiantes que desean incursionar en esta modalidad de cooperación, que cada vez se convierte en un tema central de las agendas de política exterior de nuestros países. Sus autores se preocuparon por ofrecer un diagnóstico desde el sur global, lo que contribuye a la teoría de las Relaciones Internacionales y de la cooperación. Los temas seleccionados impulsan el estudio de nuevos tópicos que, al no estar considerados en esta versión, quedan pendientes para nuevas investigaciones y publicaciones en esta agradable tarea de la investigación internacional, como, por ejemplo, el aporte de la cooperación sur-sur a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, en la gobernanza de políticas públicas, en países de renta media, en la educación y la salud, entre otros importantes temas para América Latina.

Jenny Cedeño Alcívar⁴

Título de la reseña: Conflicto armado sirio, ¿una guerra más del Medio Oriente o inicio del Armagedón?

Título del libro: "Conflicto armado en Siria: Campo de batalla geopolítico por el Medio Oriente"

Autor del libro: Janiel David Melamed Visbal

Universidad del Norte de Colombia,
Barranquilla, (2020)

277 pp.

ISBN 978-958-789-176-8

“Los reunieron en el lugar que en hebreo se llama Armagedón (o sea, cerros de Meguido)”
Apocalipsis 16:16

La obra a cargo de Janiel David Melamed Visbal, titulada *“Conflicto armado en Siria. Campo de batalla geopolítico por el Medio Oriente”*, que acaba de publicar la Universidad del Norte de Colombia, constituye un esfuerzo intelectual que gira alrededor del caso sirio, que es sometido a análisis a partir de un riguroso marco teórico-metodológico que recoge

4 Flacco-Ecuador. Correo electrónico: jcedenio2000@yahoo.es

las mejores tradiciones de las Relaciones Internacionales como disciplina autónoma del conocimiento.

Efectivamente, el lector tiene en sus manos un texto único –e inédito– por su contenido y alcances, respaldado por más de 330 fuentes consultadas y citadas, la abrumadora mayoría en idioma inglés, como buen libro de asuntos internacionales que se precie de serlo.

Tal como su título lo pone de relieve, el análisis gira alrededor de un conflicto armado de carácter no internacional (CANI), caracterizado por infracciones graves del derecho internacional humanitario (DIH), tales como sitios y bloqueos a poblados, ataques desproporcionados en zonas urbanas densamente pobladas y ataques indiscriminados contra civiles, ejecuciones sumarias, asesinatos masivos, violaciones, torturas, mutilaciones, toma de rehenes, uso de escudos humanos y afectación de servicios esenciales, incluyendo ambulancias, abastecimiento de agua y mercados, de conformidad con el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).

Se trata de una crisis humanitaria sin parangón en las últimas décadas que, de acuerdo con la Organización de Naciones Unidas (ONU), desde el estallido de las hostilidades a mediados de 2011, supera las 100.000 víctimas (la mayoría, población civil), que ha obligado a más de la mitad de la población siria a abandonar sus hogares. Se estima en más de cinco millones el número de personas que se han refugiado en terceros países y en aproximadamente seis millones, los desplazados internos.

Ahora bien, para entender esta verdadera catástrofe, debe considerarse seriamente la dimensión religiosa en la región del Medio Oriente, cuna y espacio geográfico de los lugares más sagrados de las tres grandes religiones monoteístas y probablemente principal factor u obstáculo para lograr una paz duradera. Así, para quien suscribe, detrás de la violencia protagonizada por las fuerzas armadas sirias y los grupos rebeldes que se oponen al régimen político de Damasco, subyace en el Islam la división entre *chiítas* y *sunnitas*, cisma que tiene su origen en una controversia sobre la sucesión de Mahoma. Mientras los chiítas sostienen que la sucesión del Profeta es por descendencia, los sunnitas consideran que dicha sucesión debe ser electiva. Por tanto, el lector se encuentra ante el ámbito religioso que atraviesa – como eje trasversal– esta región inestable por excelencia y que alcanza su máxima expresión en el proceso de destrucción de Siria.

El autor reconoce que “Damasco es mencionada 35 veces en el Antiguo Testamento y 20 en el Nuevo Testamento” (p. 18), además de ser considerada ciudad sagrada por el Corán.

A la división entre chiítas y sunnitas, se suma en el conflicto armado en Siria, una amalgama de grupos combatientes de oposición con clara raigambre religiosa, en gran medida fundamentalista y partidaria de la *Yihad* o guerra santa islámica.

Y es que conviene no perder de vista que en el Medio Oriente se concentran los lugares más sagrados de las tres grandes religiones monoteístas. A la Meca y Medina se suma Jerusalén y, en gran parte, el interés de Israel por ocupar y colonizar Cisjordania y los Altos del Golán responde a imperativos religiosos. Por ejemplo, Hebrón es la ciudad en la que descansan los restos de los grandes patriarcas.

Llama la atención el Libro del Apocalipsis del Nuevo Testamento, que da cuenta de Armagedón como la ubicación profetizada de una reunión de ejércitos para una batalla durante los últimos tiempos, traducida como la antigua ciudad de Megido o Meguido, la cual es mencionada doce veces en el Antiguo Testamento. Por ello, cabe preguntarse si el conflicto armado sirio podría ser el inicio del Armagedón anunciado en el Evangelio.

Como quiera que sea, tal como lo destaca el autor, el conflicto armado en Siria se inserta en el marco de la –de por sí convulsionada– región del Medio Oriente, amenazando con desestabilizar a sus vecinos, particularmente el Líbano (donde se estima que los refugiados sirios equivalen al 25% de su población), Irak (con un flujo de refugiados mayoritariamente suníes, frente a un gobierno que apoya tácitamente el régimen de al-Asad) y Turquía (en donde, además del arribo de una masa de musulmanes suníes –la mayoría de los tres millones setecientos mil sirios que habitan en Turquía– que amenaza con provocar tensiones sectarias y étnicas con la población local, se verifica una preocupación por el fortalecimiento del Partido Democrático Sirio, a la sazón aliado del Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK) en el norte de Siria), y Jordania (más de medio millón de refugiados sirios ponen en entredicho el equilibrio financiero de Amman, preocupado asimismo por el futuro retorno de los yihadistas jordanos que combaten con los grupos afiliados a al-Qaeda)).

Si bien el CICR califica la situación de Siria como CANI, no se debe soslayar la injerencia de terceros actores, magníficamente diseccionada por Melamed Visbal de la mano de la pormenorizada apreciación de sus intereses en la región del Medio Oriente.

De ahí que no deba sorprender que la oposición siria se encuentre financiada y armada por Estados mayoritariamente suníes, como Arabia Saudí, Qatar y Turquía, al tiempo que se refuerza con la llegada de combatientes suníes yihadistas de todo el mundo, especialmente de Europa. En contraste, el régimen de Damasco recibe tanto apoyo chií de Irán, como de la milicia libanesa chií Hezbollah, organización que propugna la creación de un Estado Islámico en El Líbano, en el que el Islam se constituya en un único principio que debe regir tanto la vida pública como privada. Y, finalmente, a todo ello se suma la intervención de terceros actores con intereses propios, principalmente Estados Unidos y Rusia.

Resumiendo, la obra de Daniel David Melamed Visbal se erige en una fuente de consulta obligada para todo aquel que quiera conocer las raíces, contenidos, alcances y notas esenciales del conflicto armado que, desde hace aproximadamente nueve años, desgarrar a la sociedad siria en dos posiciones irreconciliables, en un escenario enrarecido por la injerencia directa e indirecta de actores externos que persiguen sus propios intereses nacionales.

¿De dónde se desprende el título de esta reseña? ¿Podría considerarse el conflicto armado en Siria una guerra más del Medio Oriente o el principio del Armagedón que anuncia el Evangelio? El lector tiene la última palabra.

Marcos Pablo Moloeznik**

* Profesor-Investigador de la Universidad de Guadalajara e Investigador Nacional CONACYT (México) - 2017 William J. Perry Award for Excellence in Security and Defense Education, National Defense University, Washington, D.C.

¿Por qué somos tan parroquiales? Una breve historia internacional de Colombia

Editorial Crítica-Colección Bicentenario
1819-2019, Bogotá, 2019

Autora del libro: Sandra Borda

120pp.

ISBN: 9789584276650

Con una presentación a modo de excusa para el público académico del cual ella emergió, o mejor aún, como una declaración de principios, Sandra Borda explica las motivaciones más íntimas que la instaron a aventurarse en la escritura de este ensayo de divulgación. Y ese es el tono con el que se escribe la primera parte del libro y con el que debe leerse. Para los académicos más ortodoxos, este trabajo es un llamado de atención bastante sutil, e incluso una provocación, con el que la autora les insta a pensar en audiencias más amplias y en sacar la educación de las aulas a las calles, al ciudadano de a pie, ese individuo que actualmente hace presencia en las redes sociales, que opina sobre todo y de todo como siempre lo hizo, pero hoy de forma más visible... y, claro, desde lugares comunes.

El libro consta de cinco capítulos que pueden agruparse en dos gruesos momentos, el primero circunscrito al largo siglo XIX, en el que Panamá es la columna vertebral de varias de las observaciones analíticas efectuadas por la autora; el segundo, asociado con el periodo post Segunda Guerra Mundial, en el que la Guerra Fría, el conflicto interno y la guerra anti-drogas son los ejes de discusión.

En el primer momento, S. Borda explica que las relaciones internacionales decimonónicas latinoamericanas fueron lideradas por Colombia, al menos en el contexto de la primera fase postcolonial. En esta primera parte del libro, la autora, inspirada en David Bushnell, reproduce la hipótesis de aquella historiografía ponderada acerca de la pérdida de ese territorio y el trauma que esto produjo en el nacionalismo colombiano; dicho acontecimiento –según Borda– afectó las formas, tácticas y estrategias de la diplomacia colombiana decimonónica y simultáneamente contribuyó a construir el atavismo político con el que hemos tejido nuestras narrativas nacionales tanto como el parroquialismo con el que se fue definiendo la agenda internacional decimonónica.

En este primer momento del libro, las metáforas elegidas por S. Borda, tal vez inspiradas en los sketches de humor que circulan en redes y donde se compara a los países del mundo con las edades de la vida, le dan el tono de cercanía que busca capturar audiencias amplias e invitarlas a reflexionar sobre la importancia de la política tanto en las escalas internas como internacionales. También recurre a la literatura para dejarnos claro que el parroquialismo con el que ella bautiza las tendencias diplomáticas colombianas del largo siglo XIX son como esos 100 años de soledad que alguna vez conocimos de la mano de “Gabo”.

Así las cosas, el primer segmento del libro (capítulos 1, 2 y 3) tiene a Panamá como el hilo de Ariadna en la constitución de las relaciones internacionales colombianas en el hemisferio occidental. Claramente la autora enfatiza que la separación o pérdida de Panamá – proceso que no reconoce como independencia– es el punto de inflexión y una de las razones para explicar porque Colombia pasó del “ruido al silencio diplomático”. En este segmento hubiera sido interesante incluir el proceso como el país se suscribió al Tratado de Versalles y a la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.).

También hubiera resultado útil al historiar, pensando en términos de divulgación, que la formación de las relaciones internacionales colombianas se hubiera enlazado un poco más con el proceso de constitución del capitalismo en el país; proceso que, como hemos aprendido de la mano de expertos, como José Antonio Ocampo, fue penoso, tardío y lento. Pensar las dinámicas de las exportaciones e importaciones antes y después del despegue cafetero hubiera contribuido a reforzar la idea de cómo y por qué los distintos gobiernos que se mencionan en el libro le apostaron a lo que –desde mi punto de vista– bien podría denominarse diplomacia cafetera. Es de anotar que S. Borda no deja de lado los datos del café y menciona cómo la Federación Nacional de Cafeteros llegó a opacar a la Cancillería durante los años treinta del siglo pasado.

Asimismo, menciona el papel que misiones como la Kemmerer tuvieron en la institucionalización estatal. En este punto, y pensando en una posible segunda edición, podría resultar útil no olvidar mencionar que durante el siglo XX los gobiernos latinoamericanos contemporáneos apostaron por las misiones de expertos internacionales para modernizar sus respectivos países⁵. Podría mencionarse que el Ministerio de Agricultura colombiano contrató en 1906 a Charles Deneumostier para desarrollar la Misión Belga de agricultura, cuyo objetivo era fortalecer el incremento del comercio de abonos y herramientas agrícolas entre los dos países⁶. También sería interesante mencionar que además de la Kemmerer⁷ de 1923, el gobierno de Pedro Nel Ospina⁸ contrató en 1929 la Misión Manchester (International Cotton Federation), misión que había visitado exitosamente Brasil entre 1921 y 1923, cuyo objetivo fue promover el cultivo y aprovechamiento del algodón, y entre cuyas conclusiones aconsejó la creación de un Servicio Nacional del algodón (Cotton Service) en coordinación con los gobiernos nacional y departamentales, así como el establecimiento de fincas para la

5 Alejandro Vera Vasallo, “La inversión extranjera y el desarrollo competitivo en América Latina y el Caribe”, *Revista de la Cepal*, N° 60 (diciembre 1996):129-150; Alfredo Eric Calcagno, *Informe sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina*, Cuadernos de la Cepal, Santiago de Chile, 1980.

6 Anne Marie Van Broeck y Luis Fernando Molina, “Presencia belga en Colombia: ciencia, cultura, tecnología y educación”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. XXXIV, N°44, (1997): 47-71.

7 Ángela Mejía de López, “Algunos aspectos de la administración de Pedro Nel Ospina (1922-1926)”, Documento Especial N° 14, Sección Sociología Política, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia (1978).

8 Bernardo Tovar Zambrano, *La intervención económica del Estado en Colombia, 1914-1936* (Bogotá: Banco Popular, 1984): 135-154; Paul W. Drake, *The Money Doctor in the Andes: The Kemmerer Missions, 1923-1933*, (Durham: Duke University Press, 1989): 30-75; Banco de la República, *Kemmerer y el Banco de la República: diarios y documentos*, (Bogotá: Banco de la República, 1994); James Henderson, *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*, (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2006): 168-169.

experimentación con métodos modernos de cultivo, a manera de campos demostrativos⁹. Estos datos podrían ayudar a mostrar que, en cuanto a acuerdos bilaterales en el largo siglo XIX, si bien el país estrechaba lazos con Estados Unidos, no dejó de lado a Europa, idea que la autora presenta en varios puntos del libro.

En el segundo momento, el libro cambia no sólo de temporalidad sino también el acento de la escritura, que deja en el olvido las metáforas literarias y la idea del parroquialismo. Da la sensación de que esta parte hubiera sido escrita con bastante anterioridad, pues se acerca más a las formas tradicionales de los textos académicos que a los de divulgación. Tal vez es la misma dinámica de las relaciones internacionales globales la que pone el tono circunspeto, pues en este segmento del libro (capítulos 4 y 5) se pone énfasis en las lógicas de la Guerra Fría, para ratificar la existencia de una bipolaridad mundial con la que el país bailó en el plano de sus relaciones diplomáticas.

En este segmento del libro, la autora nos explica, más implícita que explícitamente, por qué el nuestro es un país conservador con una cultura política intolerante y católica, al narrar cómo existió una política antisemita aún bajo la directriz de gobiernos liberales, como el de Eduardo Santos. Esta idea ratifica los principios morales, éticos, estéticos y políticos heredados del último tercio del siglo XIX, cuando los gobiernos Regeneradores pensaron un nacionalismo cosmopolita¹⁰ en el que el viaje a Europa fue el signo para construir la identidad nacional, ya en el siglo XX se cambió a Europa por Estados Unidos como ese referente para construir nuestra identidad nacional.

Esta dinámica tuvo un giro en la década del setenta del siglo XX, según explica S. Borda, circunstancia que le volvió a dar a Colombia una posición de liderazgo relativo en la arena pública internacional, pero esta vez en la escala latinoamericana. Lo que se evidenció en el “diseño y construcción del Pacto Andino” (p. 65), cuyo objetivo ha sido velar por los intereses políticos y económicos de la región andina, al promover las industrias regionales y armar un bloque de protección institucional con los competidores no vinculados con la comunidad andina. Fueron los setenta años de madurez diplomática, pues se aprendió con el presidente López que “se puede ser crítico de Estados Unidos sin necesidad de ser enemigo, ni de ser hostil...” (p. 66). En estos años, Colombia se acerca de nuevo a Panamá, pero esta vez para apoyarle a recuperar su soberanía sobre el canal; circunstancia que me insta a preguntar: ¿No se trató esto de habilidad política por parte de Colombia? ¿Podría decirse que el país supo jugar sus cartas para no perder privilegios al usar el canal interoceánico?

Dos giros más: con Turbay Ayala, el país terminó por inscribir el conflicto armado interno en la lógica bipolar mundial a fin de llamar la atención y obtener ayuda de Estados Unidos, que por un periodo de casi dos décadas (1950-1970) había descuidado a Colombia. La estrategia se complicó con el ascenso del narcotráfico y la política antidrogas de Ronald

9 Arno S. Pearce, “Colombia, with Special Reference to Cotton”, *Report of the Journey of the International Cotton Mission through the Republic of Colombia*, (Manchester: General Secretary of the International Federation of Master Cotton Spinners and Manufacturers Association, 1926): 95-96, 106-107.

10 Frédéric Martínez, *El nacionalismo cosmopolita*. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia (1845-1900), *Banco de la República- Instituto Francés de Estudios Andinos*, Bogotá, 2001.

Reagan. Belisario Betancourt volvió a meter el conflicto armado al saco de la política nacional, argumentando que este no tenía relación alguna con las dinámicas de la Guerra Fría. En este péndulo entre internacionalizar o no la política interna, se culminó el siglo XX y se transformó nuevamente la dinámica de las relaciones internacionales colombianas.

Finalmente, S. Borda narra cómo Colombia se ajustó a las estrategias de la guerra antidrogas norteamericana a fin de obtener recursos –monetarios, militares y políticos– para librar su propia guerra con los carteles de la droga; estrategia que durante los gobiernos de Pastrana A. (1998-2002), Uribe V. (2002-2010) y Santos C. (2010-2018) no se mantuvo como prioridad, sino que pasó a un segundo plano (casi inexistente) para darle relevancia a combatir el conflicto armado interno, creando así los ciclos discursivos de paz-guerra-paz con los que se selló el inicio del siglo XXI. Estos ciclos ayudan a comprender cómo los acercamientos a la agenda pública internacional, por un lado, han proporcionado beneficios económicos al país, Diplomacia para la Paz y Plan Colombia, por ejemplo, con los que se ha financiado la profesionalización y tecnificación del ejército; y, por otro, han inclinado la balanza ideológica cada vez más a la derecha.

El libro es una invitación a pensar cronológica, no históricamente, la política internacional. Su título es categórico y no recoge el texto en su totalidad, pues el segundo momento de las relaciones internacionales no parece haber sido tan parroquial como el primero. Se trató de un momento en el que Colombia jugó a tejer lazos con Estados Unidos, pero en el que optó por ver a sus vecinos suramericanos como pares con los que negociar para constituir la Comunidad Andina. En el segundo momento del libro, la agenda pública internacional muestra más bien cómo la personalidad presidencial dictó las formas y orientó los acercamientos o distanciamientos con Estados Unidos. El vacío en esta historia está en Europa, que, si bien es mencionada, no es incluida en la misma profundidad que se hace con Estados Unidos. Valdría la pena, entonces, pensar en ampliar un poco este punto.

Finalmente, cabría agradecer a Sandra por presentar un texto en lenguas vernáculas para que ciudadanos del común, como yo, podamos acercarnos a entender cómo y por qué las relaciones internacionales inciden en nuestra política interna, y cómo los atavismos de nuestras culturas políticas terminan encapsulados en la arena pública internacional.

Sonia M. Jaimes¹¹

11 Historiadora. Correo electrónico: sonmil@gmail.com – Universidad Nacional de Colombia – Universidad Andía Simón Bolívar

Título: Africa and Global Health Governance. Domestic Politics and International Structures

Autora: Amy S. Patterson

Editorial: John Hopkins University Press

Lugar: Estados Unidos

Año: 2018

Páginas: 264

ISBN 1421424509 (paper) | ISBN

9781421424514 (electronic) ISBN

1421424517 (electronic)

En un contexto en el que la salud global se encuentra en el centro de atención de todos, Amy S. Patterson nos invita a analizar el complejo relacionamiento entre el sistema de Global Health Governance (Gobernanza de Salud Global) y la región africana, buscando profundizar en una temática poco explorada como es el rol de los actores africanos en la diplomacia de salud mundial.

La Gobernanza de Salud Global es entendida como “aquellas instituciones, reglas y procesos formales e informales que rigen la actuación colectiva de los Estados, las organizaciones intergubernamentales (OIG), las organizaciones no gubernamentales (ONG), las fundaciones, el sector privado y otros actores no estatales en problemáticas de salud mundial”. A su vez, a ella se le atribuyen dos componentes: la diplomacia de salud mundial, que incluye el diseño de políticas globales y la demarcación de problemáticas de salud; y la implementación estatal de estas políticas.

El continente africano, en su carácter de mayor beneficiario de fondos económicos destinados a proyectos de salud y como sujeto de importantes programas y políticas mundiales, se encuentra fuertemente vinculado al sistema de gobernanza de salud global, aunque muchas veces su papel dentro de él se vea menoscabado bajo la figura de los Estados y organismos intergubernamentales donantes.

La investigación realizada por Patterson, una académica especializada en Estudios Africanos con amplia experiencia de trabajo de campo en el continente africano, cuenta con un valor agregado al promover un estudio que parte de la perspectiva del África Subsahariana, con la intención de dilucidar en el marco de las múltiples acciones de salud global cuál es el nivel de participación de la región en las instancias de decisión e implementación en materia de gobernanza y qué lleva a estos países a acatar o no estas iniciativas.

Con este fin, *Africa and Global Health Governance* toma en consideración tres condiciones de salud: la pandemia del SIDA, el brote de ébola de 2014-2015 en África occidental y el aumento de la prevalencia de enfermedades no transmisibles (ENT).

Esta selección, si bien diversa, responde a la necesidad de limitar las variables que dan forma a las reacciones de los Estados al elegir temas que resultan similares en cuanto a la atención que han recibido de las instituciones de salud global (aunque esta atención no siempre se vea reflejada en programas y recursos), registran tasas de mortalidad y morbilidad sin precedentes, y permiten evaluar las distintas formas de reacción de la sociedad. A su vez, estas condiciones de salud posibilitan el análisis del comportamiento de los Estados africanos frente a la gobernanza de salud global en extensos períodos de tiempo (con el SIDA), en momentos de crisis (con el Ébola) y en el caso de una problemática de salud emergente (con las ENT).

Utilizando una metodología clara, Patterson introduce en el primer capítulo el marco teórico utilizado para esta investigación, destacando la débil teorización relacionada con la temática en contraposición al alto nivel normativo existente en torno a ella. De esta manera, la autora remarca las insuficiencias teóricas presentes a la hora de analizar el comportamiento de agencia de la región africana en su vinculación con los sistemas de gobernanza.

En consecuencia, con el fin de hallar un marco adecuado, la autora identifica tres patrones de participación seguidos por la región en su vinculación con la gobernanza de salud mundial: la aceptación, el desafío y la ambivalencia.

En el modelo de aceptación, existe un consenso general sobre la necesidad de diseñar e implementar las “mejores prácticas” de salud global. Por su parte, el desafío consiste en el rechazo o en el cambio de diseño e implementación de los programas y normas, negando las problemáticas de salud o su gravedad. En cuanto a la ambivalencia, ésta se caracteriza por la inacción o la acción poco entusiasta en la implementación de políticas, con un limitado apoyo retórico y financiero por parte de los Estados.

Estos patrones no siempre se manifiestan en estado puro ni se adaptan estrictamente al comportamiento de los países. Los modelos son dinámicos y pueden variar con el transcurso del tiempo o de las circunstancias. Así, mientras el desafío tiende a ser la respuesta inicial, la aceptación puede suceder con el paso del tiempo. A su vez, los modelos sirven para demostrar la capacidad de agencia de los Estados africanos en su decisión de moldear, influenciar, rechazar, aceptar, ignorar o criticar las normas y políticas establecidas.

No obstante, para comprender por qué se producen estos patrones de participación por parte de los Estados africanos en la gobernanza de salud global es necesario identificar cuáles son los incentivos políticos que fomentan o desalientan dicha participación. Estos incentivos están presentes en tres niveles de análisis: a nivel internacional, en las estructuras estatales africanas y a nivel societal.

Con un enfoque múltiple, la investigación logra desarrollar con mayor claridad cómo los factores internacionales (como los programas de salud gestados por los donantes) interactúan con las consideraciones políticas nacionales y con las acciones sociales locales, dando forma a la participación de África en los procesos de gobernanza de la salud.

De esta manera, a lo largo de los siguientes capítulos, la autora analiza con mayor detalle las problemáticas de salud (SIDA, Ébola y ENT) e identifica los patrones (aceptación,

desafío y ambivalencia) seguidos por los Estados, considerando los distintos niveles (internacional, estatal y societal) en los cuales se manifiestan los incentivos políticos que determinan el compromiso en el diseño e implementación de políticas de salud mundial.

El segundo capítulo analiza la pandemia del SIDA, desde su auge en África en la década del ochenta, y detalla el proceso que llevó al continente africano desde el desafío (en su etapa inicial) a la aceptación (a principio de la década de 2000) de la gobernanza de salud global en el diseño y la implementación de políticas en torno a esta pandemia.

Por su parte, el tercer capítulo desarrolla el brote del Ébola en 2014-2015 en África occidental, una enfermedad contagiosa y con altos índices de mortalidad, donde primó el desafío como respuesta frente a las políticas sanitarias globales para la vigilancia y el control de la enfermedad.

Y, por último, el cuarto capítulo profundiza en las acciones desarrolladas en torno a las enfermedades no transmisibles (ENT), catalogadas así a aquellas enfermedades “que no son el resultado de un agente infeccioso, que a menudo son crónicas y que generalmente no tienen una cura completa”. El caso de las ENT, resulta útil para ejemplificar el patrón de ambivalencia, ya que la mayoría de los países africanos han estado ausentes en la gobernanza de salud global en materia de prevención y control de estas enfermedades.

Mediante una investigación exhaustiva y bien documentada, Amy S. Patterson logra sintetizar, en un libro claro y de lectura ágil, el complejo entramado que involucra el relacionamiento del continente africano con la gobernanza de salud global. Utilizando datos cualitativos y cuantitativos, sus fuentes incluyen el seguimiento de bases de datos, viajes de estudio, grupos focales y más de doscientas entrevistas realizadas entre 2005 y 2017. Este extenso y a la vez valioso proceso de investigación se ve reflejado en el detallado contenido de cada capítulo, que logra un correcto desarrollo de cada tema.

A manera de conclusión, *Africa and Global Health Governance* logra destacarse al desarrollar una temática poco explorada con un enfoque propio. Un nuevo marco teórico se desprende del libro, el que permite nuevas perspectivas de análisis que pueden dar luz a la compleja trama que involucra la participación de los Estados débiles en la gobernanza de salud global. Sin dudas, representa una base fundamental para futuras investigaciones.

Julieta H. Heduvan¹²

12 Licenciada en Relaciones Internacionales (UNICEN), Miembro del Grupo Jóvenes Investigadores (IRI-UNLP), julietaheduvan@gmail.com

Digital Dilemmas. Transforming Gender Identities and Power Relations in Everyday Life.

Editores: Diana C. Parry, Corey W. Johnson, Simone Fullagar.

Editorial: Palgrave MacMillan

Suiza, 2019.

ISBN 978-3-319-95300-7

Autores: Diana C. Parry, Luc S. Cousineau, Corey W. Johnson, y Simone Fullagar; Aimée Morrison; Ashley Love; Dawn E. Trussell, Jen Apgar, y Laura Kovac; Luc S. Cousineau, Harrison Oakes, y Corey W. Johnson; Simone Fullagar e Iesha Small; Teresa Swist y Philippa Collin; Katie Lebel, Ann Pegoraro, y Alanna Harman; Annaleise Depper, Simone Fullagar, y Jessica Francombe-Webb; Emma Rich.

El libro parte de una pregunta: ¿Qué dilemas plantea el uso de las actuales y diversas tecnologías en nuestra vida cotidiana? En particular, el foco está puesto en los dilemas que refieren a la transformación de las identidades de género y las relaciones de poder en las sociedades democráticas a partir de la proliferación de tecnologías digitales promovidas por grandes corporaciones y nuevos espacios virtuales.

Partiendo de un enfoque interdisciplinario, el libro se divide en tres secciones, las cuales compilan artículos que abordan una gran diversidad de temáticas en las que esos dilemas se observan. La primera sección explora cómo teorizar sobre la influencia de una pluralidad de voces virtuales en torno a la intersección de género e in/justicia, y presenta perspectivas teóricas feministas que indagan sobre el impacto de la inclusión del mundo digital y espacios sociales en el activismo feminista. Asimismo, esta sección explora los cruces entre el mundo digital, raza, género y la creación de contra-micro- narrativas 2.0. Según los autores, estas tecnologías de conexión son complejas y perpetúan formas de subyugación e inequidades. La mal llamada “venganza porno”, que en realidad es violencia machista en formato digital, es un ejemplo; también la difusión de discursos de odio anti-feministas o de ultra-derecha, entre otros. Al mismo tiempo, sin embargo, el uso de esas tecnologías provocan formas de resistencia, creatividad y subversión feminista. En el capítulo “Digital Black Feminism”, Ashley Love describe cómo los hashtags en las redes sociales crean un espacio colectivo de visibilización, denuncia y resistencia para el feminismo negro. Según la autora, más que una ruptura, el mundo digital habilita la continuación de una pedagogía pública informal histórica, propia del feminismo negro.

La segunda sección gira en torno a las innovaciones metodológicas que habilitan nuevas miradas en torno a la transformación social de las relaciones de género, culturas digitales y justicia social. Explorar el universo digital supone oportunidades y desafíos para los investigadores. En ese sentido, el uso exclusivo de metodologías tradicionales de investigación es puesto en discusión por autores que plantean que ellas ya no alcanzan para comprender esa realidad virtual en permanente movimiento. En cambio, remarcan la necesidad de nuevas estrategias de investigación y, al mismo tiempo, describen cuestiones éticas que

se presentan en el proceso de investigación. Cousineau, Oakes y Johnson, en su capítulo “Apnography: Modifying Ethnography for App-Based Culture”, proponen partir de una mirada etnográfica *queer* al investigar las apps de geolocalización (GSNAs). Esta metodología habilita otras formas de entender la naturaleza entrelazada entre lo digital y real, las cuestiones de poder e influencia de perfiles tanto sobre los usuarios como los investigadores, la importancia del espacio y el lugar, del contexto y la temporalidad en decisiones y prácticas de investigación.

Por último, la tercera sección del libro explora cómo la tecnología digital está moldeando las relaciones entre diversos públicos –ciudadanos, activistas, hacedores políticos– en términos de transformación de injusticias de género. Salud mental, deporte y representaciones sociales de las mujeres son las temáticas abordadas en esta sección. Como señala Emma Rich en el artículo “Making Gender and Motherhood Through Pedagogies of Digital Health and Fitness Consumption: Soon It Made Us More Active as a Family”, las tecnologías digitales han revolucionado las prácticas y políticas de atención médica, han cambiando profundamente las formas en las que el conocimiento sobre salud se crea, accede, utiliza e interpreta. La autora indaga, en particular, sobre las aplicaciones que se enfocan en promover la salud como estilo de vida, a modo de mecanismos de medicina preventiva/asistencia sanitaria (¿Cuántas Apps podemos encontrar sobre estos temas?). Estas tecnologías median digitalmente entre la salud y el fitness, y canalizan la producción y consumismo de representaciones individuales y sociales de género que se generan en esa relación.

En un mundo en el que la tecnología forma parte de nuestras vidas cotidianas, el libro se destaca, en primer lugar, por subrayar la necesidad de repensar los impactos de esas tecnologías digitales contemporáneas en las relaciones de poder, las representaciones de género e incluso en nuestra salud mental. Como reflejan los artículos que componen este libro, las perspectivas feministas y *queer* en su diversidad habilitan nuevas formas de abordar y analizar esa realidad real-virtual, cambiante, en constante movimiento, injusta pero portadora de un potencial revolucionario a la vez, que llama a reflexionar sobre las metodologías de investigación, a imaginar nuevas, a replantear quién y cómo se es investigador, así como reflexionar sobre los compromisos éticos que tenemos con esa realidad. Especialmente a la luz de los eventos y acontecimientos del año 2020, que han acelerado los procesos de digitalización, los dilemas digitales planteados en el libro parecen ineludibles para el ejercicio de la investigación.

Maira Cortez¹³

13 Lic. en Relaciones Internacionales (U.N.R.), Grupo de Jóvenes Investigadores del I.R.I.

Título: **Cybersecurity: Politics, Governance and Conflict in Cyberspace**

Autores: Damien Van Puyvelde, Aaron F. Brantly

Colección: The Palgrave Macmillan History of International Thought

Brian C Schmidt y Nicolas Guilhot (editores)

Editorial: John Wiley & Sons, 2019.

Cantidad de páginas: 224pp.

ISBN: 978-1-509-52813-4

En el mundo contemporáneo las personas interactúan diariamente a través de diversos dispositivos que están conectados a Internet, lo que forma un sistema de redes masivo, al cual se denomina "ciberespacio". Los autores reconocen que todo lo que está conectado comparte información con el mundo entero y, cada vez más, todos dependemos de este mundo tecnológico, es decir, todo en la actualidad depende del ecosistema del ciberespacio.

Para el desarrollo de este libro, los autores se enfocaron, principalmente, en analizar las interacciones entre los individuos, grupos y Estados en el ciberespacio, y observaron los desafíos que se presentan. El ciberespacio es el único ambiente perplejo, referido por el Departamento de Defensa de Estados Unidos como el dominio de las operaciones junto a otros dominios de combate –de tierra, mar, aire y espacio. Hay que tener en consideración que este espacio es artificial, depende de las estructuras físicas, lógicas y humanas, e interviene en los sectores económicos, políticos, sociales, técnicos y ambientales.

Más allá del análisis desarrollado sobre el ciberespacio, esta obra se aboca a hablar sobre este espacio y la seguridad. De hecho, actualmente muchos Estados están abiertos a invertir en recursos abundantes para el desarrollo de los programas cibernéticos civiles y militares para ambos propósitos tanto ofensivos como defensivos.

El libro, a lo largo de sus diez capítulos, abarca una variedad de conceptos, problemas prácticos y debates políticos centrales para comprender la seguridad dentro de la red tecnológica. Ellos mencionan que, desde la creación de las computadoras hasta la actualidad, la seguridad tuvo un rol relevante –y más con la expansión de Internet. El ciberespacio es ahora una nueva seguridad global, un asunto que trasciende las fronteras nacionales, culturales y sociales.

Cada sección aborda las complejidades y desafíos de la ciberseguridad en el mundo contemporáneo. El núcleo central de todas las partes es que estas asocian al ciberespacio a un dominio complejo socio-técnico y económico, el cual se tornó importante gracias al diseño y manipulación humana.

Las Relaciones Internacionales, como disciplina, presentan diferentes perspectivas analíticas. La ciberseguridad se puede analizar desde la mirada del realismo, liberalismo y

constructivismo. Además, se la puede estudiar desde los distintos niveles –desde lo individual a lo organizacional, lo local a lo nacional e internacional, donde las crecientes normas de gobernanza redefinen las interacciones entre los humanos. Tanto las interacciones entre actores como la estructura del ciberespacio son los temas centrales de este trabajo.

Tras la explicación de la historia y definición del ciberespacio, los autores trazan el desarrollo de la gobernanza en este espacio, examinan las tensiones políticas entre sus distintos modelos y abarcan los desafíos sustanciales que los gobiernos deben enfrentar frente a las características físicas y virtuales que presenta. Esto es una combinación histórica entre la innovación y la adaptación hacia esos desafíos orientados al desarrollo de un sistema de redes. Puntualmente trabajan el tema de la estructura de Internet gubernamental enfocada en las múltiples partes interesadas, en las instituciones multilaterales, y las entidades privadas.

Es relevante explicar cómo las capacidades cibernéticas se desarrollan en los actores tanto estatales como no estatales y cómo la expansión de estas capacidades genera inseguridades. Las capacidades cibernéticas deben dirigirse hacia las áreas centrales asociadas a la seguridad de computadoras y redes, a saber: la confidencialidad, integridad, disponibilidad de campus, redes y sus datos residenciales o datos de tránsito.

Se presenta una distinción de las capacidades del ciberespacio frente a las de la cinética bajo los aspectos de reversibilidad, efectos directos e indirectos, costos-beneficios, desarrollo e investigación, mantención y adquisición, retornabilidad y proliferación. Por último, los autores se preguntan si lo cibernético es un arma y constatan que no solamente hace más prácticas las interacciones entre los actores, sino también que existen amenazas dentro de este espacio. El anonimato que provee Internet es constantemente un tema a debatir. Ladrones, pedófilos e incluso terroristas disfrazan su verdadera identidad para poder llevar a cabo sus intenciones. Por ejemplo, existen las llamadas "operación de bandera falsa", es decir, acciones mediante las cuales una persona hace creer que un ataque provino de otro Estado gracias a los disfraces de Internet.

Los autores promueven una mirada sobre la complejidad de la seguridad nacional y su implicancia en la evolución del dominio artificial que ha llegado a introducirse en la vida moderna. Aparte de la seguridad nacional, este apartado engloba los términos de ciberpoder y estrategia. Nos recuerdan que nuestra disciplina comprende al poder como manera de influir sobre otros, precisamente, en sus recursos económicos, demográficos, políticos y socio-culturales, mientras que la seguridad nacional se enfoca en la protección de los valores nacionales. Para ello, los Estados utilizan varios instrumentos como la diplomacia, información, capacidades militares y económicas.

Otra de las temáticas incluye un análisis técnico respecto a los sistemas informáticos en *hardware* y *software* para que tanto las personas, pequeñas organizaciones y Estados estén atentos y, de esta manera, puedan resguardar sus datos y privacidad, ya que, el uso de Internet deja a todos expuestos a los ataques constantes de ladrones de datos, ciberamenazas, ciberacoso e incluso ciberterrorismo.

Para los delincuentes, el ciberespacio es donde reside y transita la mayoría de la riqueza y la información del mundo cada día. Contrariamente, para los "*hacktivistas*", es la

nueva plaza pública, con cantidades moderadas de anonimato, lo que les permite formar grupos robustos capaces de trabajar juntos con bajos costos para las comunicaciones y la organización. Por su parte, los terroristas mediante el ciberespacio pueden llegar a muchos reclutas potenciales y pueden elevar su poder en relación con los Estados a un menor costo pero con un alto retorno de la inversión.

Relacionado con esos temas, diversos autores debaten sobre la hipótesis de si la guerra cibernética ya es una realidad. Si bien resaltan que definitivamente no lo es al estilo de definición de Clausewitz, dado que no suelen darse a través de las redes los ataques violentos, sí han servido como canal para poder orquestar ataques terroristas, como el acontecido en París, Francia en 2015.

Con los recientes desarrollos de Internet, distintos actores no estatales han podido inmiscuirse y atacar espacios físicos de otros Estados, como los ataques a centrifugadoras iraníes a manos de *hackers* norteamericanos e israelíes. En este tipo de acciones, los atacantes no pueden discernirse con facilidad gracias a la capacidad de anonimato, lo que perjudica llevar adelante sanciones contra ellos.

A la postre, se elabora un análisis sobre la ampliación de la democracia como consecuencia del ciberespacio, casos como la Primavera Árabe o la situación del Euromaidan. Sin embargo, esto ha sido también un ataque a la privacidad, por ejemplo, el caso de Snowden del año 2013. Utilizando como excusa la persecución de los criminales, los Estados se inmiscuyen cada vez más en las vidas de las personas, guardando la información de cada página web visitada o cada correo enviado, lo que ha permitido a países más autoritarios como China y Rusia –donde la libertad en la esfera cibernética no es tal– perseguir a los disidentes.

Sin duda, el mundo del mañana nos tendrá aún más intercomunicados, con un enorme tráfico de datos constantes a través del ciberespacio. A medida que los humanos inviertan más tiempo y recursos en este espacio, el ámbito digital será cada vez más multifacético y también lo será la seguridad cibernética. Se espera un aumento en el uso de la Inteligencia Artificial y del Internet de las Cosas, lo que hace necesario un mayor resguardo de la privacidad de nuestros datos. Para poder manejar esta información correctamente, los autores establecen la necesidad de cooperar entre todos los sectores nacionales, así como entre Estados, donde las capacidades del factor humano serán cruciales. Comprender las tendencias actuales y los futuros alternativos, así, proporciona una buena base para considerar la necesidad de nuevas políticas y regulaciones de ciberseguridad.

Golman, Ludmila¹⁴; Torres, Ariadna¹⁵

14 Lic. en Relaciones Internacionales – UNLa. Miembro del Grupo de Jóvenes Investigadores del IRI

15 Lic. en Relaciones Internacionales – UNICEN. Miembro del Grupo de Jóvenes Investigadores del IRI

On the persistence of the Japanese ‘History problem’. Historicism and the international politics of history

Autor: Hitomy Koyama

Serie: Interventions

Editorial: Routledge Taylor & Francis Group

Fecha: 2018

ISBN: 978-1-138-08972-3

Esta obra nos invita a analizar y explorar lo que Hitomi Koyama define como “el problema de la historia” en Japón, esto es “*un término que invoca la incapacidad de la nación para hacerse responsable de su pasado ‘imperial’*”.

La mención de las “mujeres de confort” es el disparador que utilizará el autor para introducirnos al problema de la historia de Japón. Estas mujeres, quienes fueron esclavas sexuales durante la ocupación japonesa de los países del Pacífico y este asiático, comenzaron a exigir al gobierno japonés, hacia finales de la Guerra Fría, que se responsabilizara por los crímenes cometidos contra ellas; exigieron que el Estado se disculpara. Esto colocó a los japoneses en un problema que parecía haberse ocultado por más de 50 años: el de cómo enfrentarse, analizar y contar su historia, aspecto último en el que las opiniones académicas se polarizaron, al confrontar las iniciativas japonesas de discutir con sus vecinos acerca de cómo redactar su historia, contra aquellos que sostienen que un Estado soberano debe poder decidir de qué manera hacerlo.

El problema de la historia, según nuestro autor, es presentado como una pregunta acerca de cómo navegar y crear consistencia entre la historia de la nación y la historia mundial, a través del relato nacional de pasado. En contraste, este libro pretende demostrar que la mencionada navegación no es tan directa cuando la historia mundial es entendida como eurocéntrica.

En relación con esto último, el capítulo “*On the recursivity of the politics of history*” nos introduce a una historia del historicismo y su relación con la agencia¹⁶. Nos sintetiza la relación entre el historicismo que formularon Dipesh Chakrabarty y Ranajit Guha y la escritura de la historia en la formación de las relaciones internacionales en la modernidad y en el nombre de una misión civilizatoria, para luego contrastarla con la manera en la que el régimen colonialista japonés se apropió de ella desde su occidentalización (a mediados del siglo XIX), y cómo evolucionó a lo largo del tiempo. El autor sostiene la necesidad de ubicar al historicismo en el contexto político europeo, pero fundamentalmente en el alemán, para

16 Capacidad que posee un agente para actuar en el mundo. Bandura, A. (2001). Social cognitive theory: An agentic perspective. *Annual Review of Psychology*, 52, 1-26. The Agency (1956). Describes the form of agency. En: [https://es.wikipedia.org/wiki/Agencia_\(filosof%C3%ADa\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Agencia_(filosof%C3%ADa))

recuperar una versión alternativa del concepto, de la cual argumenta que existen dos: uno que permite la existencia de la agencia y otro que la niega.

Este capítulo, además, examina el camino que dio lugar a la existencia de esas dos versiones de historicismo, lo cual logró al no considerar a Occidente como ente único y monolítico, sino como uno dentro del cual existían distintas entidades que diferían en sus niveles de desarrollo. Partiendo de ese punto, identifica dos maneras de comprender la historia: una como un proceso externo y otra como un medio por el cual el hombre puede realizar sus objetivos. Este último es un tipo de historicismo cultural cuyas raíces se encuentran en la filosofía germana, el cual se distingue del civilizacional ya que el primero se rebela contra la imposición de un estándar externo. En este sentido, el primero habilita la agencia, mientras que el segundo la niega.

El segundo y tercer capítulos, “*On the rise and demise of civilizational history in Meiji Japan*” y “*The assertion: Japan as the subject of world history*” respectivamente, narran la relación que Japón entabló con las dos alternativas de historicismo conocidas en el capítulo anterior. Veremos que, en un primer momento, los intelectuales Meiji abrazaron aquel que niega la agencia, pero que, a medida que comienzan a reconocer que la historia civilizacional y el sostenimiento del orden eurocéntrico se soportan mutuamente, se da un cambio de orientación hacia el historicismo que permite o habilita la agencia.

Koyama asocia el primer tipo de historicismo al franco-británico, naciones que consideraban a Asia como un ente atrasado. Esta idea de atraso fue retomada por los académicos japoneses y replicada sobre aquellos que fueron objeto de su colonialismo, como la península de Corea en 1910.

El segundo tipo de historicismo es asociado al germano y a la noción que ellos poseen de la cultura, expresada en el concepto de *kultur*. Este, según Koyama, proveyó una alternativa para pensar la relación de Asia con la historia. De esta forma, hacia finales del siglo XIX, se comienza a apreciar un deslizamiento hacia un historicismo de características nacionalistas y una reevaluación de Asia en términos culturales. Esto será utilizado para crear un entramado teórico que servirá de justificativo al imperialismo japonés en Asia entre la década de 1910 y 1940.

“*On the postwar palimpsest subject of history*” es el cuarto y último capítulo de esta obra. Comienza examinando el desarrollo de la narrativa histórica durante el periodo de ocupación estadounidense posterior a la derrota en la guerra. Durante este periodo, el autor aprecia un proceso de supresión de todo elemento de exaltación nacionalista presente en la narrativa histórica japonesa¹⁷, la culpa del conflicto es atribuida a los militares y al Emperador, y los movimientos autonomistas (fundamentalmente de carácter socialista-comunista) que denunciaban la presencia occidental en Asia como un regreso al colonialismo son suprimidos.

17 Ejemplo más gráfico de ello fue la censura de la que se vieron objeto los libros de texto en las escuelas, pero esta tarea se realizó de tal manera (cubriendo pasajes militaristas con tinta sin ningún tipo de método estandarizado) que mantenía presente lo que pretendía ocultar.

De esta forma, el autor observa que, durante la Guerra Fría y con la ocupación estadounidense, los japoneses se convierten en sujetos pasivos de la historia, unos meros observadores de hechos. Esta pasividad es trasladada a la teoría justificativa de la conducta imperialista. En la perspectiva de los intelectuales, la guerra fue determinada por condicionamientos estructurales, por lo que el Estado no tenía agencia o responsabilidad sobre ella. Por lo tanto, Kayama sostiene que “una importante consecuencia de la política de la posguerra fue la ausencia o la eliminación de un sujeto que pudiera responder a las víctimas asiáticas.”

En la misma línea de pensamiento, se presenta en esta obra al crítico literario Naruhito Kato. Este sostiene que, bajo la ocupación estadounidense, Japón careció de agencia y fue bajo su dependencia que la nación evitó constituirse en un sujeto que pudiera hacerse responsable frente a Asia, la cual es necesaria para que pueda responder a sus víctimas.

En poco más de 150 páginas, esta compleja obra nos provee un examen profundo acerca de cómo las formas de narrar la historia y la autopercepción que una nación posee de sí misma influyen y son influidas por el entorno.

Mendiburu, Rodolfo Francisco¹⁸

El rol de los Estados Unidos en la supervivencia de la OTAN tras el fin de la Guerra Fría

Título: The US Role in NATO's Survival After the Cold War

Autora: Julie Garey

Series: Palgrave Studies in International Relations

Editorial: Palgrave Macmillan, 2020.

Cantidad de páginas: 259pp.

ISBN: 978-3-030-13675-8

Tras la finalización del período de la Guerra Fría, muchos teóricos consideraban que con él llegaría también el fin a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En este sentido, la academia entendió pertinente analizar la razón por la cual dicha organización internacional persistía tras la desaparición del enemigo común que había justificado su existencia.

Contextualizando el período de la posguerra según la OTAN, un nuevo mundo con un nuevo orden internacional se avecinaba en donde no se presentarían los clásicos conflictos conocidos hasta el momento, en donde disminuiría la posibilidad de grandes contiendas armadas y en donde las nuevas amenazas para el orden internacional se vislumbrarían en

18 Lic. en Relaciones Internacionales (UNICEN). Ex Miembro del Grupo Joven del IRI.

cuestiones étnicas y nacionalistas. En este marco, el rol de la organización tendería a abogar por nuevas estrategias de multilateralismo y representación de los valores democráticos y liberales de los miembros que la integran.

En esta obra se analizará el rol que la autora le designó a la estrecha relación esgrimida entre los Estados Unidos y la OTAN para entender la supervivencia de esta última. En rigor, se desarrolla un análisis a lo largo del libro que justifica la persistencia debido a los factores de legitimidad y utilidad que la organización le provee a las acciones llevadas adelante por los Estados Unidos.

Según el marco conceptual, las teorías de equilibrio de amenazas son las que han analizado más detalladamente los motivos por los cuales se han formado las alianzas teniendo en consideración la mejora de la seguridad interna y el compromiso de la alianza por parte de los estados.

Al final de la Guerra Fría, la OTAN sufrió un "síndrome de crisis de alianza", entendido como el debate sobre la viabilidad de mantener la alianza en tiempos de paz y la preocupación de que su desaparición fuera inminente. La persistencia de la OTAN, entonces, puede entenderse como el producto de los esfuerzos deliberados y estratégicos de los Estados Unidos para sostenerla conforme los dos principales motivos para hacerlo: la legitimidad y la utilidad.

A la postre, el libro evalúa la relación entre Estados Unidos y la OTAN en el contexto de los compromisos militares más recientes de los Estados Unidos, a saber, las intervenciones en Kosovo, Afganistán, Irak, y Libia.

En lo que concierne al primer conflicto, la intervención en Bosnia llevó a los Estados Unidos a creer que, si quería una acción rápida y decisiva en Kosovo, tendría que asumir un papel de liderazgo para decidir el alcance de la participación de la OTAN. Ante la amenaza a la estabilidad en los Balcanes y en Europa propagada a finales del siglo XX y la inacción europea, Estados Unidos se posicionó al frente de las misiones de establecimiento de la paz en dicha región y desde ese momento su liderazgo comenzó a sembrar su rol dentro de la organización.

Como el caso de Kosovo lo demuestra, el gobierno de Clinton usó a la OTAN con fines de legitimidad y utilidad. Por un lado, porque la legitimidad conferida por la OTAN fue particularmente importante, considerando que los aliados carecían de autorización para el uso de la fuerza en Kosovo y, por el otro lado, porque el papel de la OTAN validó la existencia de la alianza en términos políticos y militares: la unidad de los aliados y su habilidad para ejecutar misiones.

Mientras que en el segundo conflicto se analiza el proceso inicial de toma de decisiones de los Estados Unidos en el conflicto con Afganistán y la decisión de no comprometer a la OTAN desde el principio, se sostiene que esta decisión reflejó la incapacidad percibida de la alianza para enfrentar adecuadamente la nueva amenaza del terrorismo y la preocupación de los aliados europeos en general no apoyaban la idea de que el terrorismo representara una amenaza global y, por lo tanto, era necesario manejarlo a través de canales internacionales. Tomando una postura similar sobre la invasión de Irak en 2003, se sugiere que

la crisis no solo reflejó las actitudes estadounidenses sobre la capacidad de la OTAN sino también reveló debilidades en la adaptabilidad de la OTAN. El conflicto de Afganistán proporcionó dos oportunidades únicas para la OTAN. En primer lugar, pudo demostrar su utilidad a los Estados Unidos y tener un impacto en la conducción de la guerra. En segundo lugar, se evidenció su capacidad de evolucionar para satisfacer las demandas del nuevo entorno de amenazas y asegurar que siguieran siendo relevantes y persistieran en el periodo posterior al de la Guerra Fría.

Tras el "11 de septiembre", Bush identificó a Irak –tercer conflicto– como uno de los tres miembros del "Eje del Mal". Se esperaba que los altos niveles de apoyo público interno reforzarían el apoyo de la comunidad internacional en la guerra contra el terror. Cuando Naciones Unidas no autorizó el uso de la fuerza, el gobierno de Bush recurrió primero a sus aliados de la OTAN y luego a Estados individuales para formar una coalición, en busca de legitimar su accionar. Estados Unidos finalmente invadió Irak en marzo de 2003, y lo hizo con un "Coalición de los dispuestos" compuesta por más de 40 Estados, pero sin el respaldo de las dos principales organizaciones. En los meses posteriores a la invasión de 2003, el debate entre los Estados Unidos y aliados opuestos a las acciones en Irak (Francia y Alemania) continuaron en el Consejo Atlántico. El daño a corto plazo en la relación entre Estados Unidos y la OTAN fue inmediatamente evidente (*cherry picking plan*). Estados Unidos apeló a la alianza para obtener apoyo en la capacitación de nuevas fuerzas de seguridad iraquíes y la OTAN cumplió al establecer la Misión de Entrenamiento de la OTAN-Irak (NTM-I). Esto se debió a que el Consejo de Seguridad aprobó la RCSNU 1546 en junio de 2004, en la que se reconoce la solicitud del gobierno iraquí de la necesidad de una fuerza multinacional que ayudara en la reconstrucción del país. El caso de Irak proporciona información valiosa sobre los efectos de la no participación de la OTAN en la legitimidad de la intervención. Mientras que la misión de Estados Unidos fue una campaña de éxito para encontrar armas de destrucción masiva en el mejor de los casos, las disputas entre los aliados y la ausencia de la OTAN en la Operación Libertad Iraquí dañó aún más la legitimidad de la operación y la percepción de adhesión de los Estados Unidos a las normas internacionales.

Finalmente, se analiza la cuestión de Libia. La perpetuación en el gobierno durante 42 años del autoritario Muammar Gaddafi se convirtió en el barril de pólvora que disparó una ola de manifestaciones democráticas y en favor de los derechos sociales en Libia. El creciente descontento frente a las disparidades económicas, los avances en comunicación, el advenimiento de las redes sociales y una serie de eventos nacionales inspiraron un levantamiento de intelectuales, estudiantes y trabajadores petroleros. Aunque la comunidad internacional estaba monitoreando de cerca los levantamientos de la Primavera Árabe, la intervención no fue inminente hasta que el régimen de Gaddafi dio una brutal respuesta a las protestas relativamente pacíficas en mediados de febrero. A partir de marzo de 2011, los activos aéreos y marítimos de la OTAN se desplegaron con consentimiento de la ONU. El objetivo fue triple: imponer un embargo de armas, mantener una zona de exclusión aérea sobre Libia y garantizar la protección de los civiles libios. En esta operación se presenció una mayor participación de estados miembro en la intervención (Francia y Gran Bretaña) y un rol de los Estados Unidos como socio igualitario y no como líder indiscutido, así como también se resaltó la importancia de la legitimidad de la operación estadounidense (que contó con el apoyo del Consejo de Seguridad y de varias organizaciones regionales).

En síntesis, las explicaciones utilitarias para la persistencia de la OTAN identifican expresamente la legitimación como una característica de las organizaciones internacionales.

La aparición de los conflictos de Kosovo, Afganistán, Irak y Libia, desafiaron el rol de la organización y demostraron la importancia que representaba para los Estados Unidos (país que ejerció mayormente su poder político y militar) garantizar la supervivencia de la OTAN.

La evolución, persistencia y capacidad de la OTAN para coordinar una coalición multinacional que no tenía comparación con ninguna otra organización internacional es, en gran parte, el resultado del liderazgo continuo de los Estados Unidos dentro de la alianza, lo que confirma las hipótesis esgrimidas por la autora.

Como lo revelaron los conflictos en los Balcanes, Afganistán, Irak y Libia, Estados Unidos fue capaz de participar en operaciones militares en todo el mundo sin el apoyo de sus aliados europeos. Sin embargo, el valor de la OTAN mejoró la utilidad y la legitimidad de las acciones así como también acompañó a la capacidad de remodelar la alianza según fue necesario para hacerla más eficiente en el rol multilateral.

El entorno posterior a la Segunda Guerra Mundial llevó a décadas de dominio de los Estados Unidos y la creación de un sistema internacional basado en los intereses estadounidenses. Muchos señalaron a las instituciones establecidas por los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial como una fuente de continuidad y cambio en el nuevo entorno.

El inesperado final, repentino y pacífico, de la Guerra Fría causó una incertidumbre temporal en los Estados Unidos. Como la única superpotencia, cada uno de los conflictos antes mencionados demostró a los responsables políticos que Estados Unidos tenía mucho que ganar y mucho más que perder con el nuevo equilibrio de poder, lo que llevó a un debate feroz sobre si su estado hegemónico valía más para los Estados Unidos. '

Como lo demuestra este análisis de las relaciones entre Estados Unidos y la OTAN, Estados Unidos ha seguido valorando el multilateralismo para la participación en conflictos. A pesar de su estado hegemónico, que ha permanecido relativamente indiscutible en la era posterior a la Guerra Fría, regularmente involucra a sus aliados. Aunque Estados Unidos mantiene la capacidad militar para actuar de manera unilateral, continúa manteniendo sus contribuciones a la OTAN para mejorar las capacidades de la alianza.

Sin embargo, la política actual puede ser la mayor amenaza para la OTAN. La alianza no sólo sufriría pérdidas militares, políticas y económicas, tal vez en un grado lo suficientemente severo como para despojar su capacidad de perseverar o forzarla a ser reconstruida sin la participación estadounidense, sino los Estados Unidos probablemente perderían importantes ventajas. Reemplazar o renunciar a la alianza podría obstaculizar la transparencia y la unidad entre los Estados Unidos y sus contrapartes de Europa occidental, amenazar la búsqueda de valores importantes para los responsables políticos estadounidenses, incluida la proliferación y legitimación de normas, y obstaculizar la capacidad de participar militarmente de manera más efectiva.

Como reflexión, es relevante resaltar que es recién después de la Guerra Fría cuando se comienza a destacar el valor que tienen las organizaciones internacionales en un mundo

sin conflictos clásico; es decir, no nacen únicamente con un propósito bélico para luego desaparecer. En tal sentido, este libro es de suma importancia para comprender que el mundo se rige bajo alianzas conformadas no solamente entre los Estados sino también entre actores no estatales. Cada actor hoy en día cumple su rol en este nuevo orden multilateral. Un Estado hegemónico no puede mantenerse solo en el poder esperando que su percepción sea positiva solamente por su capacidad militar, como lo han demostrado los diferentes conflictos aquí analizados.

Bontomasi, María Pilar¹⁹; Golman, Ludmila²⁰

Historiographical Investigations in International Relations

Colección: The Palgrave Macmillan
History of International Thought

Editores: Brian C Schmidt y Nicolas Guilhot

Editorial y año: Palgrave Macmillan,
2019

226 páginas

ISBN: 978-3-31978-035-1

El presente volumen busca aportar a la vertiente reflectivista de las Relaciones Internacionales a través de un análisis de la historiografía del pensamiento internacional. A partir de ello, la obra también supone una ponderación del desarrollo disciplinar en sí mismo.

Para esto, Brian C. Schmidt y Nicolas Guilhot recopilaron su vasta experiencia en publicaciones al respecto a lo largo de las últimas tres décadas. A partir de los años ochenta, el desarrollo teórico de las Relaciones Internacionales tuvo un renovado impulso, tanto en cantidad de producción científica como por la intensidad de los debates teóricos al interior del campo. El espíritu del proyecto colectivo que ambos autores editan es el de un verdadero giro (¿nuevamente?) hacia la historia.

La historia disciplinar de las Relaciones Internacionales también ha contribuido a situar en una perspectiva más internacional un campo que se ha definido predominantemente desde el punto de vista de los Estados Unidos, ya que los investigadores han comenzado a rastrear y situar el desarrollo de la teoría en sus diferentes contextos nacionales. De este modo, a la narrativa principal del desarrollo teórico en los Estados Unidos, los trabajos recientes arrojan luz sobre la especificidad de los casos europeos o no occidentales, así como las interconexiones entre estos.

19 Lic. en Ciencia Política – UBA. Miembro del Grupo de Jóvenes Investigadores del IRI

20 Lic. en Relaciones Internacionales – UNLa. Miembro del Grupo de Jóvenes Investigadores del IRI.

En esta maniobra, Schmidt y Guilhot recogen los aportes de diferentes autores para recabar una extensa bibliografía asociada al título del libro. Como señala David Long en el prefacio, se nos ordena no conformarnos con los límites de la disciplina, cuestionar las fronteras y abrir espacios tanto geográficos como intelectuales, tirar de los hilos y buscar pistas. En un tono provocador contra las corrientes canónicas de Relaciones Internacionales, se nos recuerdan “los prejuicios eurocéntricos y racistas de las relaciones internacionales académicas en sus orígenes y en la historia posterior” (p. vi). Ya sea desde perspectivas feministas, poscoloniales o críticas, se subrayan los vacíos que los intelectuales del campo dejaron en el siglo XX.

Como se argumenta a lo largo del volumen, estas reflexiones cobran especial relevancia en el estado actual de la disciplina, donde las principales escuelas ya no pueden mostrar teorías claramente definidas y coherentes, hoy reveladas como simplificaciones estilizadas. En efecto, revisar cuidadosamente la historia intelectual de las Relaciones Internacionales tiene sus beneficios epistemológicos y metodológicos.

Luego de la introducción, el capítulo de Duncan Bell examina las comunidades universitarias y científicas asociadas al mundo universitario. Este es un capítulo que bien puede inscribirse dentro de la escuela de historia global (*Global History*). En su recorrido por los siglos XX y XXI, profesor de Cambridge recuerda que “las Ciencias Sociales hacen de bisagra entre el poder y el conocimiento en el mundo moderno” (p.15).

Bell aporta al volumen una convincente postura en favor del análisis de la constitución y cambio de las diferentes comunidades de investigación que estudian y a la vez influyen en el mundo político. Critica la narrativa progresista de la disciplina que, más allá de su visión del pasado simplista, ha servido de poderoso dispositivo de legitimación de ciertas posiciones sustantivas en las Relaciones Internacionales desde la posguerra (en particular las del realismo político) y ciertas orientaciones metodológicas (en particular el neopositivismo).

En el tercer capítulo, Michael Williams propone un inusual abordaje del pensamiento del principal exponente del realismo clásico, Hans Morgenthau. En clave de historia intelectual, se analiza la relación entre los postulados del autor y la estética. Se retoma el pesimismo antropológico del realismo para enfatizar la inhibición creativa que esta escuela central para teoría de las Relaciones Internacionales generó respecto del análisis del sistema internacional. De manera interesante, se traza un paralelismo entre la evolución de la historia del arte para el momento en el que Morgenthau escribe (de las biografías aisladas de los artistas al estudio de las corrientes y estilos en su conjunto) y las propias propuestas programáticas del autor alemán sobre lo que debía ser una teoría de las relaciones internacionales (dejar la historia diplomática y observar las tendencias del orden internacional).

Con este enfoque novedoso, Williams propone reflexionar acerca de cómo el realismo político en Relaciones Internacionales construyó la propuesta de que una política exterior eficaz y responsable podría ser mejorada creando una suerte de “público informado” con una comprensión razonable de las realidades de la política internacional. Los realistas, en definitiva, se propusieron naturalizar un juicio público tanto de los líderes como de la comu-

nidad política. Nuevamente, esto es históricamente situado: en la época de política de masas de entreguerras era esencial que el genio político fuera reconocido y apoyado por el pueblo si quería tener éxito.

En el cuarto capítulo, Lucian Ashworth realiza un aporte que se deja de ver de manera transversal en todo el libro: la necesidad de reconciliar a las Relaciones Internacionales con la Historia. Se achaca el excesivo “presentismo” de la disciplina, cuyos teóricos han olvidado lo imbricada que ha estado con el pasado y las reflexiones sobre este. Ashworth recurre a poderosos ejemplos de renovación historiográfica, como las recientes interpretaciones del apaciguamiento de Chamberlain a la Alemania de Hitler, para evidenciar cómo el autodistanciamiento de los internacionalistas del desarrollo intelectual de los historiadores opera en detrimento de la vitalidad disciplinar.

De manera similar, el quinto capítulo, escrito por Or Rosenboim, presenta innovadores enfoques para mirar la historiografía de las Relaciones Internacionales. La autora nos aleja de las narrativas de los grandes debates de la disciplina y las concepciones convencionales al cuestionar las fronteras tradicionales de los escritos de los internacionalistas. Rosenboim trabaja con las categorías de “hilos” y “fronteras” del desarrollo disciplinar para encuadrar las construcciones teóricas y ordenar las principales preocupaciones, protagonistas y objetivos de la disciplina en su desarrollo centenario.

Remitiéndose a la microhistoria de Carlo Ginzburg, Rosenboim propone relacionar lo micro (el texto, el autor) con lo macro (el contexto intelectual y político). Estos aportes son especialmente prometedores para deconstruir los mitos sobre los cuales la autoimagen de las Relaciones Internacionales se fue construyendo. Las implicancias de la propuesta no son secundarias: quedan en evidencia la arbitrariedad de la subdivisión de la disciplina en “escuelas” y su interacción en los afamados “grandes debates”. Tanto en los círculos académicos como en la esfera pública estas construcciones tuvieron por objeto ofrecer un marco explicativo esquemático, ya resuelto, del desarrollo histórico de las Relaciones Internacionales como campo disciplinar.

El sexto capítulo, de Brian Schmidt, acompaña a los autores precedentes en la búsqueda de mayor diálogo de la comunidad internacionalista con sus colegas politólogos y demás cientistas sociales afines a la hora de analizar ciertos fenómenos que pueden examinarse mejor con una metodología actualizada. Además, propone pensar la historia de las Relaciones Internacionales pautada por los distintos cambios “internos” (es decir, aquellos causados por las diferentes orientaciones de quienes se autopercebían como intelectuales de la disciplina) antes que por los “externos” (esto es, los factores estructurales que también condicionaron el desarrollo teórico).

Deteniéndose más puntualmente en el terreno de la economía política internacional (EPI), en el séptimo capítulo, John M. Hobson enumera los ostensibles sesgos eurocéntricos en las Relaciones Internacionales. El académico británico rastrea los últimos treinta años de historiografía sobre la EPI para luego referirse a esta primera en forma general.

Con un profundo mensaje pedagógico, Hobson argumenta puntillosamente la inevitabilidad no solo de escribir, sino también de enseñar, una historiografía de las Relaciones Internacionales para una mejor comprensión de las discusiones, pasadas y presentes, del

campo en sí mismo. De acuerdo con el planteo del autor, a praxis de la historiografía disciplinar en el siglo XX fue necesariamente un proyecto profundamente político que buscó calificar el camino que la disciplina fue tomando. En consecuencia, se habilitaban planteos prescriptivos ya fuera para avanzar radicalmente en nuevas direcciones futuras –en el caso de las propuestas teóricas más críticas– o bien para nutrir proyectos defensivos y conservadores que perpetuaran el *status quo* del desarrollo disciplinar.

En el último capítulo, Ian Hall ofrece una mirada interesante acerca de la Escuela Inglesa. A través de un trabajo historiográfico, se le presentan al lector los momentos claves del derrotero de las Relaciones Internacionales en relación con la importancia que la Historia tenía para la sociedad y los políticos, así como los distintos motivos históricos y debates teóricos por los cuales estas percepciones fueron cambiando. Tal como expone Hall, es notorio el papel preponderante de los historiadores en el estudio de las Relaciones Internacionales en el caso británico, así como la carga particular que tiene la Historia en la sociedad británica. Este capítulo es un aporte intelectual que reconcilia la interpretación histórica con las Relaciones Internacionales.

Para concluir, John G. Gunnell realiza una síntesis final de los principales puntos del volumen. Gunnell defiende una revisión permanente de las teorías y las propuestas intelectuales de Relaciones Internacionales, actividad que implica pensar históricamente. La propuesta apunta a mantener un buen ejercicio crítico de la práctica teórica para lograr buenas teorías que resulten prácticas para el mundo que quieren explicar.

En suma, la obra *Investigaciones Historiográficas en Relaciones Internacionales* ofrece un amplio panorama de la historia disciplinar. En la misma medida, opera como una hoja de ruta que contiene las invitaciones a la reflexión en los puntos necesarios para un buen ejercicio del pensamiento científico internacionalista.

Debe decirse, sin embargo, que a pesar de su propuesta crítica, el volumen reproduce el sesgo anglosajón de la disciplina, pues todos sus autores pertenecen a países y centros de investigación hegemónicos. Además, únicamente Or Rosenboim es mujer, de entre una decena de autores. Con todo, el volumen editado por Palgrave Macmillan es indispensable para cualquier estudioso de las Relaciones Internacionales, en formación o con experiencia.

Tomás Listrani²¹

21 Grupo Jóvenes Investigadores (IRI – UNLP), Universidad Torcuato Di Tella

